

# San Josemaría y la promoción del Colegio Gaztelueta

RAMÓN POMAR

**Abstract:** *En 1951, en una población cercana a Bilbao, comenzó su andadura el Colegio Gaztelueta, la primera obra de apostolado corporativo de enseñanza media del Opus Dei, cuyo sistema pedagógico ha influido en la configuración de otros centros docentes posteriores. Nació fruto de una iniciativa de san Josemaría Escrivá de Balaguer, secundada por algunas familias de Guecho deseosas de promover un centro educativo para sus hijos. El artículo aborda los inicios de la labor apostólica de la Obra en Bilbao, introduce a los protagonistas de la iniciativa y se detiene en el nacimiento y primer desarrollo del colegio, todo en conexión con la figura de san Josemaría.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – Enseñanza – Gaztelueta – Guecho (Bilbao) 1951-1957*

**St. Josemaría and the launching of Gaztelueta School:** *Gaztelueta School, the first secondary education apostolic work of Opus Dei, came into being in 1951 in a little town located near Bilbao. Gaztelueta's pedagogical system has influenced the configuration of other schools created later on. It was born as a result of an initiative of Saint Josemaría Escrivá and supported by families from Guecho wanting to promote the creation of a school for their children. The article describes the beginnings of Opus Dei's apostolic work in Bilbao, introduces the major figures of this initiative and dwells on the school's beginning and early development, all connected to the figure of Saint Josemaría.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Teaching – Gaztelueta – Guecho (Bilbao) 1951-1957*

El 15 de octubre de 1951 abrió sus puertas en Lejona<sup>1</sup>, una población cercana a Bilbao, un pequeño colegio que iba a ser singular por muchos motivos. Su nombre, Gaztelueta –«lugar de castillos» en euskera– se corresponde con el topónimo del solar que ocupa, ya que antaño se habían alzado en ese altozano algunas construcciones defensivas.

Aquel pequeño centro educativo llamaba la atención, en primer lugar, por su ubicación: un viejo chalet de estilo vasco, ligeramente reformado para albergar a los sesenta alumnos que se habían matriculado en el primer curso escolar. La vista era hermosa, ya que estaba emplazado en lo alto de una colina desde la que se divisaba la ría, el puerto y, más allá, el mar. Llamaba la atención la juventud, la elegancia y la calidad humana del profesorado. Pero el elemento verdaderamente singular de la institución objeto de estudio, era este otro: se trataba de la primera obra de apostolado corporativo de enseñanza media del Opus Dei. Nació promovida por familias que deseaban disponer de un buen colegio para educar a sus hijos; pero, sobre todo, nació por deseo expreso de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

En el presente artículo trataremos, en un primer momento, de reconstruir las circunstancias y motivos que dieron lugar a la existencia de Gaztelueta; para eso nos remontaremos en el tiempo con el fin de esbozar los inicios del Opus Dei en Bilbao, presentando a las personas que tuvieron mayor protagonismo en la puesta en marcha del proyecto.

En un segundo momento, se relatará la andadura inicial de Gaztelueta en conexión con la figura de san Josemaría. Resulta de indudable interés esclarecer, en este sentido, qué indicaciones o sugerencias dio a aquellos primeros profesores y en qué enseñanzas o escritos se inspiraron estos.

Finalmente –y de manera muy breve, dado el carácter sintético del artículo– nos referiremos a algunos elementos del sistema pedagógico de Gaztelueta que tuvieron mayor influencia en la configuración de otros centros docentes, surgidos de la iniciativa social o del ámbito oficial en años posteriores.

Investigar las cuestiones planteadas no es tarea sencilla, si bien la variedad de fuentes a las que se puede acceder confiere un atractivo especial al presente trabajo. Disponemos, en primer lugar, de un diario que recoge

<sup>1</sup> En el artículo se nombran los municipios con los términos toponímicos de la época, evitando así que aparezcan divergencias entre el texto y los documentos que se citan: actualmente se escribe Leioa en vez de Lejona, etc. El mismo criterio se sigue con los apellidos.

día a día los principales acontecimientos de la vida colegial<sup>2</sup>. En el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) se conservan también otros documentos que han merecido nuestro interés a la hora de llevar a cabo esta investigación<sup>3</sup>. Particularmente útiles han resultado los relatos que recogen recuerdos de diversas personas que conocieron a san Josemaría, la mayoría de ellos redactados en 1975, inmediatamente después del fallecimiento del fundador del Opus Dei.

El presente artículo ha sido posible en gran medida gracias al trabajo que llevé a cabo en años anteriores: la tesis doctoral titulada *Génesis, desarrollo y proyección del sistema educativo del Colegio Gaztelueta*, a cuyo contenido fundamental puede accederse consultando la obra *Gaztelueta, un estilo educativo*, publicada en el año 1998<sup>4</sup>. A su vez, la referida investigación requirió la organización de lo que hemos denominado Archivo Histórico de Gaztelueta –en adelante citado como AHG– y que constituye una base documental de indudable interés. Merece la pena destacar, por último, los otros dos libros que reconstruyen la andadura del colegio vizcaíno<sup>5</sup>. Este artículo, en definitiva, viene a llenar una laguna presente en las publicaciones mencionadas: el protagonismo que tuvo san Josemaría Escrivá de Balaguer en la promoción y primer desarrollo del colegio.

#### ANTECEDENTES: EL OPUS DEI EN BILBAO

Parece difícil entender adecuadamente los inicios de Gaztelueta sin hablar de algunos hombres y mujeres como Pedro Casciaro, Pedro Ybarra y su mujer –Adela Güell–, y su madre, Carolina Mac-Mahon; del matrimonio

<sup>2</sup> El diario está compuesto por varios cuadernos escritos a mano. Los correspondientes a los años iniciales fueron redactados por José Luis González-Simancas. Se conservan en AGP, serie N-3, legs. 132 y 133.

<sup>3</sup> AGP, serie G-4, leg. 984, carp. 2 y AGP, serie N-5, leg. 993, carp. 1. En dichas carpetas pueden consultarse diversos documentos: fichas, impresos, cartas, un informe sobre la marcha del centro, elaborado años después, etc.

<sup>4</sup> Nos referimos a la siguiente tesis doctoral, dirigida por el profesor José Luis González-Simancas: Ramón POMAR, *Génesis, desarrollo y proyección del sistema educativo del Colegio Gaztelueta*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1990, 663 pp., cuyas principales conclusiones se recogen en Ramón POMAR, *Gaztelueta, un estilo educativo*, Bilbao, Fundación Gaztelueta, 1998, 267 pp.

<sup>5</sup> AA.VV., *Gaztelueta 1951-1976*, Lejona, Colegio Gaztelueta, 1976, 324 pp.; AA.VV., *Gaztelueta, 50 aniversario*, Pamplona, Gráficas Biak, 2003, 139 pp.

formado por Luis María Ybarra y Oriol y Flora Zubiría, y de Antonio Menchaca. Es, del mismo modo, difícil entender esos primeros pasos de Gaztelueta sin remontarse a los inicios de la labor apostólica del Opus Dei en Bilbao: al primer centro en la ciudad, que abrió sus puertas en 1945, en la calle Correo del casco viejo bilbaíno; y a la Residencia Abando, inaugurada ese mismo año. Comenzaremos por tanto nuestra historia en fechas relativamente próximas a la fundación del Opus Dei.

### *Estudiantes bilbaínos en la Academia DYA*

Situémonos en el año 1935. Estamos en la Academia-Residencia DYA, en el número 16 de la madrileña calle de Ferraz. Se trata de la primera labor apostólica corporativa del Opus Dei, instalada en gran parte gracias a la generosidad de la familia de san Josemaría, que había empeñado en aquel proyecto su escaso patrimonio. Era un centro de formación académica en el que se impartían clases para preparar los exámenes de varias carreras universitarias, y también residencia de estudiantes<sup>6</sup>.

De aquellos universitarios, un nutrido grupo provenía de Bilbao. Tal era el caso de Emiliano Amann Puente que, años más tarde, en 1948, sería uno de los primeros supernumerarios del Opus Dei. Emiliano se había trasladado a Madrid para preparar el ingreso en la Escuela de Arquitectura<sup>7</sup>. También procedían de la capital norteña Carlos Arancibia, Ángel Galíndez<sup>8</sup> y Carlos Aresti; este último se contaba entre los que habían acudido a Ferraz siguiendo el consejo de Ángel Basterra, un conocido jesuita que dirigía la Congregación de San Estanislao de Kostka<sup>9</sup>.

Pocos días después de que finalizara aquel curso académico 1935-36 estalló la Guerra Civil española. La contienda supuso una inevitable inte-

<sup>6</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid, Rialp, 1997, pp. 495-518; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1987, pp. 124-150. Cfr. también Constantino ÁNCHEL, *Fuentes de la historia de la Academia y de la Residencia DYA*, que se publica en este mismo número de «Studia et Documenta».

<sup>7</sup> Hijo del célebre arquitecto Emiliano Amann Amann, el joven residente de Ferraz escribió numerosas cartas a su familia. Dicha correspondencia permite conocer el ambiente de la residencia y, sobre todo, lo mucho que aprendió de san Josemaría. Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ – Josemaría REVUELTA SOMALO, *Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)*, «Studia et Documenta» 2 (2008), pp. 299-358.

<sup>8</sup> Cfr. Ángel GALÍNDEZ, «Viví con un hombre santo», *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 26 de junio de 1992.

<sup>9</sup> Cfr. «Viajes a Bilbao», AGP, serie A-1, leg. 16, carp. 3, exp. 12, D-8036.

rrupción del trato apostólico de san Josemaría con aquellos estudiantes universitarios. Tras esconderse en diversos lugares para salvar su vida, en diciembre de 1937 el fundador del Opus Dei salió de la zona republicana cruzando la frontera de Andorra. En cuanto la climatología lo permitió, Escrivá de Balaguer, con el grupo de jóvenes que lo acompañaban, entró de nuevo en España. En Fuenterrabía, Irún y San Sebastián se iría encontrando con muchas personas conocidas. Aunque las circunstancias no podían ser más provisionales y a pesar del agotamiento físico, su celo sacerdotal le llevó a realizar diversas llamadas telefónicas para ponerse en contacto con quienes habían sido objeto de su trato apostólico. En Bilbao localizó a los mencionados Arancibia, Aresti y Amann<sup>10</sup>.

### *En Burgos durante la Guerra Civil española*

El 8 de enero de 1938, san Josemaría fijó su residencia en un modesto hotelito situado a las afueras Burgos, ciudad que ejercía la capitalidad de la llamada zona nacional de aquella España en guerra. Allí recibió a muchas personas, y fue punto de partida de sus numerosos viajes.

Bilbao era una de las ciudades en las que pensaba que podría cuajar el Opus Dei. El 16 de enero escribía al obispo de Pamplona: «En estos días saldré para Palencia, Salamanca y Ávila. Después iré a Bilbao... ¡Estoy hecho un... viajante de mi Señor Jesucristo!»<sup>11</sup>. El proyectado viaje a la capital vasca, finalmente, se precipitó por un motivo insospechado: Carlos Aresti se moría, víctima de una meningitis. Bajó del tren en la estación de Abando y se alojó en la casa de Emiliano Amann. Aresti estaba muy grave y apenas le reconoció. San Josemaría celebró la Santa Misa en presencia de la familia del enfermo y con palabras muy emotivas pidió su curación<sup>12</sup>. No obstante, Aresti falleció al poco tiempo.

En aquel año de 1938 aún tenían que ocurrir muchas cosas relativas a la futura presencia del Opus Dei en Bilbao y al establecimiento del Colegio Gaztelueta. La primera fue que un miembro del Opus Dei, Pedro Casciaro<sup>13</sup>,

<sup>10</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002<sup>2</sup>, p. 231.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>12</sup> Cfr. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, p. 154; «Viajes a Bilbao», AGP, serie A-1, leg. 16, carp. 3, exp. 12, D-8036.

<sup>13</sup> Pedro Casciaro Ramírez, doctor en Ciencias Exactas y en Derecho Canónico, nació en Murcia en 1915. Entró a formar parte del Opus Dei el 20 de noviembre de 1935. San Josemaría le encargó poner en marcha y dirigir las residencias de estudiantes de Samaniego, en

que había pasado los Pirineos con san Josemaría huyendo de la persecución a la que estaban sometidos en Madrid, y movilizado al entrar en zona nacional, consiguió que las autoridades militares le trasladaran a Burgos, lo cual le convenía para poder colaborar más eficazmente con el fundador del Opus Dei. Por tener casi terminada la licenciatura en Exactas, le adscribieron al Gabinete de Cifra, dependiente de la secretaría del general Orgaz, donde cifraba y descifraba los telegramas que se enviaban y recibían en clave. En esas circunstancias, conoció a un compañero de armas procedente de Bilbao llamado Pedro Ybarra, a quien el propio Casciaro describe como «un soldado joven, más bien flaco y con gafas de concha, rubio, que destacaba por su educación y su simpatía». Y añadía: «Me puso al corriente de mi nuevo trabajo y así nació entre los dos una larga amistad que ha durado toda la vida»<sup>14</sup>.

San Josemaría, en aquellas fechas, viajaba desde Burgos a los frentes de guerra, visitando a los jóvenes que había conocido anteriormente, y predicaba cursos de retiro en diversas ciudades.

Cuando permanecía en la mencionada ciudad castellana desarrollaba también una intensa actividad sacerdotal. Y, como testimonió Pedro Casciaro, su amigo Ybarra fue uno de los que se benefició de su empuje apostólico y recibió la preparación para el matrimonio –que tuvo lugar por aquellas fechas– con Adela Güell Ricart»<sup>15</sup>.

Cuando Adela Güell conoció al fundador del Opus Dei, quedó conmovida ante la santidad de vida que traslucían sus palabras. Y otro tanto le ocurrió a su suegra, Carolina Mac-Mahon Jaquet, según dejaron escrito en sus testimoniales para la causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer<sup>16</sup>. La primera recordaba vivamente también el impacto que le causó la personalidad de aquel sacerdote: su naturalidad tan ajena a toda rigidez, su simpatía<sup>17</sup>. Los fuertes lazos de amistad que surgieron en aquellas entrevistas burgalesas tuvieron su prolongación, años más tarde, en muchos encuentros en Bilbao, Madrid, Roma, etc., algunos de los cuales serán aquí menciona-

Valencia (1940) y de Abando, en Bilbao (1944). En 1946 recibió la ordenación sacerdotal. En 1949 marchó a México para iniciar allí el apostolado del Opus Dei. Posteriormente desempeñó diversas tareas de gobierno en Roma. Falleció en 1995.

<sup>14</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 138.

<sup>15</sup> Cfr. *ibid.*, p. 167.

<sup>16</sup> Cfr. Testimonios de Carolina Mac-Mahon y de Adela Güell, AGP, serie A-5, leg. 1253, carp. 1, exp. 3, y AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 23, respectivamente. Cfr. también el Testimonio de Adela Güell sobre Álvaro del Portillo, AGP, serie B-1.5, T-929.

<sup>17</sup> Así lo refirió Adela Güell al autor del presente artículo.

dos. Ni Casciaro ni Escrivá de Balaguer les hablaron entonces del Opus Dei, pero desde el principio fueron conscientes de la singularidad del espíritu que animaba a aquel sacerdote de treinta y seis años. Por si fuera poco, fueron testigos de primera mano de un suceso sobrenatural que, por haberse recogido ampliamente en otras publicaciones, no desarrollaremos aquí: cómo Dios libró a Casciaro de un grave peligro, al que le había abocado una acusación injusta. Todos quedaron muy impresionados por la intervención de la Providencia divina a favor de Casciaro. San Josemaría pidió, tanto al propio interesado como a Carolina Mac-Mahon y al matrimonio Ybarra, que no dieran a conocer este hecho<sup>18</sup>.

### *Comenzar en Bilbao*

Acabada la Guerra Civil española, san Josemaría regresó a Madrid. Allí se encontró con que el edificio en el que había instalado la residencia de estudiantes estaba totalmente destruido. Era preciso volver a comenzar. Ayudado por los pocos miembros con que el Opus Dei contaba entonces, montó una nueva residencia en un inmueble alquilado en la calle Jenner, que fue bendecida el 6 de agosto de 1939<sup>19</sup>. Poco después llegarían a aquella residencia estudiantes de Bilbao: algunos nuevos, otros ya conocidos.

Casciaro invitó a su amigo Pedro Ybarra a visitarle en Madrid. La entrevista le impresionó vivamente.

Quando mi marido volvió, me dijo que me tenía que contar algo que me iba a parecer increíble y me relató lo que Perico le había explicado: que pertenecía al Opus Dei y en qué consistía exactamente su vocación. Mi marido me dijo que le había faltado poco para desmayarse, ya que en aquellos momentos era lo que menos se podía imaginar. Desde el principio, a mi marido y a mí –que éramos jóvenes–, nos atrajo mucho el Opus Dei; nos pareció una maravilla, un mundo nuevo, una auténtica revolución<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. Testimonios de Carolina Mac-Mahon y de Adela Güell, AGP, serie A-5, leg. 1253, carp. 1, exp. 3, y AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 23, respectivamente. El suceso se recoge pormenorizadamente en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 300-309.

<sup>19</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 185.

<sup>20</sup> Testimonio de Adela Güell sobre Álvaro del Portillo, AGP, serie B-1.5, T-929.

Al poco de finalizar la contienda, tal como relata Pedro Casciaro,

la labor apostólica del Opus Dei comenzó a crecer con fuerza en Madrid y en diversas ciudades de España como Valencia, Valladolid, Zaragoza o Barcelona. Viajábamos hasta esas ciudades con frecuencia, aprovechando los fines de semana, para no desatender el trabajo profesional o las clases en la Universidad [...]. El Padre<sup>21</sup> hizo muchos viajes y dio personalmente los primeros pasos de la labor en muchas ciudades<sup>22</sup>.

El 2 de marzo de 1940, en un autobús procedente de Vitoria, Pedro Casciaro y san Josemaría llegaban a Bilbao. Se alojaron en la casa de Carolina Mac-Mahon, a quien todos llamaban Carito. Vivía la viuda de Ybarra en una finca, sita en Neguri, llamada Rosales. La casa, edificada en ladrillo rojo y con marcado sabor inglés, era muy amplia; en ella residían también su hijo, Pedro Ybarra, y su nuera, Adela Güell. El lugar era hermoso, pero la visita fue rápida: poco más de 24 horas. El motivo del viaje era estudiar la posibilidad de comenzar la labor apostólica del Opus Dei en Bilbao y conocer a nuevas personas<sup>23</sup>. Carolina Mac-Mahon, en su testimonial, se refiere así a aquellos encuentros:

La fe que el Padre tenía y la convicción con que hablaba de cómo el Opus Dei se extendería por el mundo entero, a pesar de conocerle yo tan poco y de que era un sacerdote desconocido, a mí me conmovía y me hacía creer firmemente cuanto decía. El Padre era muy sencillo e inspiraba mucha confianza, pero a mí me inspiraba mucho respeto porque veía que era muy de Dios<sup>24</sup>.

La viuda de Ybarra se manifestó dispuesta a ayudar. También su nuera, Adela Güell, afirmó que comenzaron a sentir entusiasmo por el Opus Dei y su fundador. A esta última le sorprendía que Mac-Mahon, siendo una persona madura, comprendiera tan fácilmente la novedad de los planteamientos del Opus Dei<sup>25</sup>.

Carolina Mac-Mahon, Pedro Ybarra y Adela Güell entendían aquel espíritu, que era nuevo y viejo como el Evangelio. Pero ése no era el caso de

<sup>21</sup> En el Opus Dei se le llamaba a san Josemaría, familiarmente, «Padre»: dicho término aparecerá en varias ocasiones en las páginas que siguen.

<sup>22</sup> CASCIARO, *Soñad*, pp. 189 y 190.

<sup>23</sup> Cfr. «Viajes a Bilbao», AGP, serie A-1, leg. 16, carp. 3, exp. 12, D-8036.

<sup>24</sup> Testimonio de Carolina Mac-Mahon, AGP, serie A-5, leg. 1253, carp. 1, exp. 3.

<sup>25</sup> Cfr. Testimonio de Adela Güell, AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 23.



todos, ya que se manifestaban con fuerza algunas celotipias e incomprensiones. Tal como explica Salvador Bernal, en Bilbao el clima era tenso.

Flotaban en el ambiente las secuelas de serios ataques personales contra el Fundador del Opus Dei, que trataban de prevenir a la gente contra la Obra. Muchas puertas se cerraron entonces. En cambio, la viuda de Ybarra, Carito Mac-Mahon, actuando con su habitual señorío, le abrió su casa y confió en él. Mons. Escrivá de Balaguer no lo olvidó nunca: cualquier ocasión era buena para tener algún detalle con esa familia<sup>26</sup>.

El deseo de san Josemaría, según se desprende de algunas cartas que escribiría pocos meses más tarde, era abrir un centro en la ciudad: «¿Sabéis que pronto tendremos casa en Bilbao?»; «Un notición: es preciso abrir una casita en Bilbao. Ya os daré detalles»<sup>27</sup>.

Entusiasmo no faltaba, pero de momento había que contentarse con viajar desde Madrid quincenalmente, aprovechando los fines de semana. Aquellos jóvenes –Manuel Botas, uno de los que acudían a la capital vasca, tenía 19 años– viajaban de noche para aprovechar el tiempo, tratando de conciliar el sueño entre trasbordo y trasbordo. Ya en Bilbao se reunían en la calle con los jóvenes que conocían y los nuevos que habían acudido, dirigiéndose habitualmente a un lugar tranquilo que había en el arranque del monte Archanda, para pasar el día: les daban una charla de formación cristiana<sup>28</sup>, comían los bocadillos que habían llevado, etc.<sup>29</sup>. El propio san Josemaría participó en tres ocasiones de tales planes; una vez subió con aquellos jóvenes a Archanda, haciendo uso del ameno funicular que, por sesenta céntimos de peseta, situaba en la cima, desde la que se divisaba la ciudad; allí, al aire libre, les predicó una meditación<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976, p. 169.

<sup>27</sup> Cartas de san Josemaría a los de Valencia y a Álvaro del Portillo, 1 de julio de 1940, AGP, serie A-3.4, leg. 256, carp. 4, c-400701-3 y c-400701-2 respectivamente.

<sup>28</sup> Siguiendo las pautas de lo que san Josemaría llamaba Círculo de San Rafael. El hecho de acudir a la intercesión del arcángel san Rafael en el apostolado que Escrivá de Balaguer llevaba a cabo con la juventud, se remontaba a octubre de 1932. No era tanto una ocurrencia personal como el fruto de una moción divina, recibida mientras hacía unos días de retiro espiritual en un convento de carmelitas cercano a Segovia. El lugar exacto de este acontecimiento es la exigua capilla donde se guardan los restos de san Juan de la Cruz. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 459-474.

<sup>29</sup> Cfr. Testimonio de Manuel Botas, AGP, serie A-5, leg. 197, carp. 1, exp. 6.

<sup>30</sup> Cfr. «Viajes a Bilbao», AGP, serie A-1, leg. 16, carp. 3, exp. 12, D-8036. San Josemaría regresó a Bilbao en marzo de 1941, en julio de 1942 y en agosto de 1943.

En 1944, a la vista de cómo se iban desarrollando las cosas, se determinó que se abriera en Bilbao una residencia de estudiantes. Se contaba para ello, como siempre, con el beneplácito del ordinario del lugar, en este caso, Carmelo Ballester, obispo de Vitoria<sup>31</sup>. Se intensificaron, por tanto, las gestiones, muchas de las cuales tuvieron como protagonistas a Pedro Casciaro, Álvaro del Portillo<sup>32</sup> y Josemaría Escrivá de Balaguer.

### *Luis María Ybarra y Flora Zubiría*

El matrimonio formado por Luis María Ybarra y Flora Zubiría merecen aquí nuestro interés, por guardar una estrecha relación con los inicios de Abando y, años más tarde, de Gaztelueta<sup>33</sup>. San Josemaría mantuvo con dicha familia un trato sacerdotal y una profunda amistad, que les llevó a compartir muchos momentos en Roma, en Madrid y, sobre todo, en el domicilio del matrimonio. El edificio, conocido como el Palacio de Arriluce, había sido mandado construir años atrás en Guecho por el padre de Ybarra, en un solar elevado cercano a la desembocadura de la ría: un mirador natural frente a lo que se denomina El Abra. En el pequeño oratorio de esa casa, en diversas ocasiones, celebró la Misa el santo aragonés.

La biografía de Luis María Ybarra y Oriol es ciertamente interesante: su actividad profesional evoca a todos aquellos hombres de negocios que consolidaron Bilbao como una ciudad industrial de primer orden en la segunda mitad del siglo XX<sup>34</sup>. Perteneció a una familia que llevaba varias generaciones dando al País Vasco empresarios que impulsaron diversas compañías dedicadas a la extracción y fundición del mineral de hierro. Su padre, Fernando

<sup>31</sup> Vizcaya pertenecía en aquellos años a la Diócesis de Vitoria: la Diócesis de Bilbao fue erigida el 2 de noviembre de 1949; fue su primer obispo Casimiro Morcillo González.

<sup>32</sup> Álvaro del Portillo (Madrid, 1914-Roma, 1994) se incorporó al Opus Dei en 1935, convirtiéndose tempranamente en uno de los principales colaboradores de Escrivá de Balaguer. Recibió la ordenación sacerdotal en 1944. En 1975, tras el fallecimiento del fundador, le sucedió como presidente general, siendo, años más tarde, al erigirse el Opus Dei como prelatura personal, su primer prelado.

<sup>33</sup> Luis María Ybarra y Oriol nació en Guecho (Vizcaya) el 20 de noviembre de 1912. Fue fiel del Opus Dei desde 1964. Falleció en Las Arenas (Vizcaya) el 10 de marzo de 2001. Se casó con Flora Zubiría, con quien tuvo siete hijos. Flora Zubiría Calbetón nació en Neguri (Vizcaya) el 7 de mayo de 1914. También se incorporó al Opus Dei. Falleció el 24 de julio de 1997.

<sup>34</sup> Más datos sobre Ybarra en Carmen ERRO GASCA, *Luis María de Ybarra y Oriol (1912-2001), La discreta grandeza de un empresario*, Pamplona, Instituto de Empresa y Humanismo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2002.

María de Ybarra y de la Revilla, formó parte del consejo de administración de Altos Hornos de Vizcaya y del Banco de Vizcaya; fue presidente de Hidroeléctrica Ibérica y consejero y socio fundador de otras muchas iniciativas mineras, siderúrgicas y eléctricas.

Luis María era el menor de los tres hermanos Ybarra y Oriol. Estudió en la Universidad Comercial de Deusto. En febrero de 1936 contrajo matrimonio con Flora Zubiría, perteneciente también a una familia de amplia tradición empresarial.

El estallido de la Guerra Civil española trastocó la tranquilidad en la que hasta aquel entonces había vivido. Su padre y su hermano mayor fueron apresados y, días más tarde, ejecutados. El propio Luis María Ybarra vivió escondido, de modo que no pudo conocer a su hija hasta tres meses después de su nacimiento.

Finalizada la contienda, con 26 años de edad, tuvo que hacerse cargo de su madre y hermano. El joven Ybarra fue nombrado consejero de Hidroeléctrica Ibérica y miembro del Consejo de Administración del Banco de Vizcaya. A la herencia familiar unió su buen hacer: en febrero de 1943 era el presidente de la empresa eléctrica anteriormente mencionada, que desarrolló una gran actividad, dado que las necesidades de energía eran apremiantes para el desarrollo del país. En 1944, año en el que conoció al fundador del Opus Dei, Hidroeléctrica Ibérica se fusionó con Saltos del Duero<sup>35</sup> dando lugar a Iberduero: Ybarra fue su primer vicepresidente.

Carolina Mac-Mahon facilitó entrevistas a Pedro Casciaro y a Álvaro del Portillo (ordenado sacerdote hacía poco más de un mes) con algunos conocidos y parientes suyos que pudieran entender la trascendencia de la tarea apostólica que la Obra se proponía llevar a cabo. De este modo, Luis María Ybarra recibió en Bilbao a los arriba mencionados, que le propusieron su colaboración en la puesta en marcha de la Residencia de estudiantes Abando. Ybarra, de profundas convicciones cristianas, se prestó gustoso a colaborar y, aprovechando uno de sus viajes a Madrid, se acercó con Flora Zubiría a conocer a Escrivá de Balaguer. Ambos quedaron impresionados por su humildad y su empuje apostólico<sup>36</sup>.

En aquel 1944 y en los años sucesivos, como ya se ha apuntado, el matrimonio estuvo en diversas ocasiones con el fundador del Opus Dei,

<sup>35</sup> Se trata de la Sociedad Hispano-Portuguesa de Transportes Eléctricos Saltos del Duero.

<sup>36</sup> Cfr. Testimonios de Luis María Ybarra y Flora Zubiría, AGP, serie A-1, leg. 329, carp. 1, exp. 3, y AGP, serie A-5, leg. 249, carp. 2, exp. 15 respectivamente.

tanto en Madrid (Flora Zubiría recuerda que visitó –con san Josemaría y con la hermana de éste, Carmen– algunos centros de la Obra: Los Rosales, Molinoviejo, Zurbarán), como en Arriluce. Les llamó vivamente la atención oírle hablar de santificación del trabajo y de la vida matrimonial: evitar las discusiones, ceder cuando fuera necesario, etc.<sup>37</sup>.

María Luisa Mac-Mahon, hermana de Carolina Mac-Mahon, prestó un piso que había heredado de su madre, para que se utilizara como centro del Opus Dei, al menos hasta que estuviese abierta la residencia de estudiantes. Promover en aquellos años una iniciativa de esas características no parecía tarea fácil. En Bilbao no vivía establemente ningún miembro del Opus Dei. Carolina Mac-Mahon decía a los promotores que aquello humanamente era una locura, que no conseguirían residentes<sup>38</sup>.

Luis María Ybarra tomó parte activa en el proyecto, prestándose a ser nombrado presidente del consejo de administración de Inmobiliaria Bilbaína S.A., que se constituyó con el fin de adquirir un inmueble en la ciudad, adaptarlo convenientemente y destinarlo a residencia de estudiantes. No era tanto un cargo honorífico como asumir una responsabilidad. Una dura responsabilidad, ya que fueron necesarias muchas gestiones para levantar el edificio y, sobre todo, para conseguir los donativos que permitieran hacer frente a los gastos<sup>39</sup>. El 30 de septiembre de 1945, mientras los obreros ultimaban sus trabajos, Escrivá de Balaguer celebró la Eucaristía en el centro, y la residencia comenzó a funcionar con normalidad<sup>40</sup>.

#### UNA INICIATIVA DE SAN JOSEMARÍA: EL COLEGIO

En el año 1946 ó 1947, Manuel Botas, director de la recién erigida Residencia Abando, recibió un nuevo encargo de san Josemaría: que se hicieran algunos viajes a Santander con el fin de preparar el inicio de la labor apostólica del Opus Dei en dicha ciudad: «quizá poniendo un colegio»<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> Cfr. Testimonio de Flora Zubiría, AGP, serie A-5, leg. 249, carp. 2, exp. 15.

<sup>38</sup> Cfr. Testimonio de Carolina Mac-Mahon, AGP, serie A-5, leg. 1253, carp. 1, exp. 3.

<sup>39</sup> Cfr. Testimonio de Manuel Botas, AGP, serie A-5, leg. 197, carp. 1, exp. 6.

<sup>40</sup> Cfr. Mercedes EGUÍBAR GALARZA, *Guadalupe Ortiz de Landázuri*, Madrid, Palabra 2001, pp. 68 y 69.

<sup>41</sup> Cfr. AHG, 47-51/1. Se trata de una nota manuscrita enviada por Manuel Botas a Vicente Garín contándole los inicios de Gaztelueta. El entrecomillado es del propio Botas, que añade no recordar la fecha exacta de la mencionada conversación.

Aunque hasta entonces el Opus Dei no había impulsado la creación de ningún colegio de enseñanza media, la idea estaba en la mente de san Josemaría desde años atrás. Prueba de ello es que una de las amplias cartas destinadas a exponer el espíritu del Opus Dei que terminó de redactar en los años sesenta, aunque partiendo de textos antiguos, está dedicada a cuestiones relacionadas con la educación y lleva fecha de 1939<sup>42</sup>.

En consonancia con la predicación constante de Escrivá de Balaguer, la carta citada dejaba claro que los miembros de la Obra que –sintiéndose llamados a la docencia– trabajaran en un colegio promovido por el Opus Dei, tendrían que santificarse realizando su quehacer con perfección profesional, con mentalidad laical y secular; ejerciendo la libertad que los cristianos tienen en el ejercicio de las tareas temporales<sup>43</sup>.

### *Guecho en lugar de Santander*

Algunos días después de realizar el primero de los muchos viajes que se hicieron a la capital cántabra, Manuel Botas, según él mismo testimonia, visitó a algunos de los miembros de la familia Ybarra que han sido mencionados en las páginas precedentes. En efecto, en Arriluce –o, tal vez en Rosales– Botas comentó su estancia en Santander. Mencionó, como una cosa más, el encargo de estudiar la posibilidad de promover un colegio. Luis María y

<sup>42</sup> Carta de san Josemaría, 2 de octubre de 1939, AGP serie A-3, leg. 91. Sobre las cartas del fundador del Opus Dei vid. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, en «Studia et Documenta» 3 (2009), pp. 203-276.

<sup>43</sup> En concreto, en el n. 23 de la mencionada carta se afirma: «Nuestro apostolado –repetiré mil veces– es siempre trabajo profesional, laical y secular; y esto deberá manifestarse, de modo inequívoco, como una característica esencial, también –y aun especialmente– en los centros de enseñanza que sean una actividad apostólica corporativa de la Obra. Siempre se tratará, pues, de centros promovidos por ciudadanos corrientes –miembros de la Obra o no–, como una actividad profesional, laical, en plena conformidad con las leyes del país, y obteniendo de las autoridades civiles el reconocimiento que se le concede a las mismas actividades de los demás ciudadanos. Además, de ordinario se promoverán con la condición expresa de que no sean nunca considerados como actividades oficial u oficiosamente católicas, es decir, con dependencia directa de la jerarquía eclesial. No serán centros de enseñanza, que la Iglesia jerárquicamente fomenta y crea de distintos modos, conforme al derecho inviolable que le confiere su misión divina; sino iniciativas de los ciudadanos, en uso de su derecho de ejercer una actividad de trabajo en los distintos campos de la vida social, y, por tanto, en la enseñanza. Y en uso del derecho de los padres de familia, a educar cristianamente a sus hijos». El texto ha sido tomado de Carlos J. ERRÁZURIZ, *Las iniciativas apostólicas de los fieles en el ámbito de la educación*, en «Romana», Suplemento Estudios 1985-1996, Madrid, 1997, p. 136.

Pedro Ybarra, presentes en la reunión, al oír lo del centro educativo, reaccionaron de una manera inesperada para su interlocutor: le dijeron que no hiciera ninguna gestión antes de que ellos hablaran con Escrivá de Balaguer, para lo cual se desplazarían a Madrid en breve plazo. Los lazos de amistad que les unían con san Josemaría eran muy fuertes, de modo que abrigarían grandes esperanzas de conseguir su propósito: que el nuevo colegio se ubicara en su municipio, en Guecho, en lugar de Santander<sup>44</sup>. Se ofrecerían a colaborar activamente en la puesta en marcha del nuevo centro, como ya lo habían hecho en los comienzos de Abando<sup>45</sup>.

El motivo de plantear el cambio del emplazamiento era claro. En la década de los años 40, Guecho contaba con diversos centros educativos para niñas; por el contrario, la oferta escolar para los muchachos se limitaba a las pocas plazas que podían ofrecer las escuelas de la localidad y un único colegio privado: el San Agustín. El origen de esta situación resulta fácil de explicar: el que los marianistas tenían en Las Arenas no reabrió sus puertas al término de la Guerra Civil. Por más que se había hablado con los marianistas, no se pudo conseguir su regreso; les resultaba del todo imposible volver a poner en funcionamiento algunos de los colegios que habían regentado hasta entonces<sup>46</sup>. La mayoría de los niños de Guecho tenían, por tanto, que desplazarse a estudiar a Bilbao, utilizando para ello los servicios del trolebús o los del tren de cercanías que discurría por la estrecha franja de terreno que dejan los montes a la ría, atestada de muelles, grúas y astilleros. No eran pocos, finalmente, los que optaban por acudir a internados ubicados en ciudades más o menos lejanas.

Quienes antaño integraban la asociación de padres de Nuestra Señora del Pilar –el colegio de los marianistas–, se habían reunido en diversas ocasiones para tratar de resolver la cuestión. Luis María Ybarra tenía conocimiento de todas estas gestiones; un conocimiento interesado, entre otras cosas porque varios de sus hijos estaban en edad escolar. Conseguir que

<sup>44</sup> Para la historia de Guecho, cfr. Román BASURTO, *Guecho, la evolución de los modos de vida de una anteiglesia de Vizcaya*, Guecho (Vizcaya), 1989, 392 pp.; Carlos María ZABALA, *Historia de Guecho*, Algorta (Vizcaya), Padres Trinitarios, 1990, 523 pp.

<sup>45</sup> Cfr. AHG, 47-51/1.

<sup>46</sup> Cfr. [www.marianistas.org](http://www.marianistas.org) [consultada en enero de 2009]. Sobre la situación de los colegios de la Compañía de María en aquellos años, cfr. Carmina LABRADOR, *Marianistas*, en Buenaventura DELGADO (coord.), *Historia de la Educación en España y América*, vol. 3, Madrid, SM, pp. 890-895.

el colegio que iba a promover el Opus Dei estuviera en su municipio bien podría ser la solución<sup>47</sup>.

### *Motivos para promover un centro educativo*

Pedro y Luis María Ybarra se fueron, pues, a Madrid. El segundo siempre recordó muy vivamente el contenido de la conversación que dio origen al Colegio Gaztelueta. Además de dejarlo por escrito lo relató, entre otros muchos, al autor del presente artículo. San Josemaría les expuso qué frutos esperaba de la proyectada institución. Las residencias universitarias instaladas hasta el presente, como era el caso de Abando, contribuían –sin ninguna duda– a la formación cristiana de los jóvenes, de modo que era necesario continuar esa tarea; un colegio permitiría llevarla a cabo, no sólo con los alumnos sino también con sus respectivas familias.

El planteamiento era ciertamente original ya que los centros educativos de entonces solían dedicar escasa atención a las familias<sup>48</sup> y abundaban los internados que gozaban de merecido prestigio y que minimizaban la relación con los padres de los alumnos. Pero ése era el propósito del fundador del Opus Dei: llegar, como decimos, a las familias, lo cual no resultaba fácil desde las residencias de estudiantes universitarios. Además –añadió san Josemaría– las actividades apostólicas con muchachos jóvenes podrían encontrar su continuación en la etapa universitaria, ampliando su alcance si se hacía extensiva a sus nuevas amistades<sup>49</sup>.

Luis María Ybarra recuerda también que Escrivá de Balaguer apuntó que en el referido colegio se procuraría dar a los alumnos una formación amplia, que fuera más allá del ámbito académico. Se trataba de formar hombres, no sólo bachilleres<sup>50</sup>.

San Josemaría, años más tarde, dijo a un grupo de alumnos del colegio que viajaron a Roma y fueron a verle:

<sup>47</sup> Cfr. Luis María YBARRA, *Un proyecto y su puesta en marcha*, en AA.VV., *Gaztelueta 1951*, p. 28.

<sup>48</sup> Tal viene a ser también la autorizada opinión de García Hoz: cfr. Víctor GARCÍA HOZ, *La educación en Mons. Escrivá de Balaguer*, Pamplona, «Nuestro Tiempo» 264 (1976), p. 695.

<sup>49</sup> Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AHG-AT, n. 19. Pedro Ybarra, primo en segundo grado de Luis María Ybarra, falleció tempranamente sin escribir un testimonio que nos pudiera resultar de utilidad en este punto.

<sup>50</sup> Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AHG-AT, n. 19.

Gaztelueta se comenzó porque era necesario continuar promoviendo una mayor participación de los padres de familia en la formación humana, espiritual y doctrinal de sus hijos, y porque –a otro nivel– era preciso confirmar la necesidad de que seculares cristianos se dedicaran profesionalmente a una labor educativa, poniendo como base el respeto a la libertad de los alumnos<sup>51</sup>.

Luis María y Pedro Ybarra propusieron el cambio geográfico al tiempo que ofrecían su ayuda para lo que fuera necesario. La ubicación sugerida le pareció bien al fundador del Opus Dei, llegándose pronto a un acuerdo: si conseguían unas instalaciones adecuadas, él propondría a algunos miembros de la Obra que se hicieran cargo de la dirección del centro<sup>52</sup>.

La tarea era ardua: adquirir un solar con la suficiente amplitud, proyectar el inmueble, conseguir los oportunos permisos, etc. Aún así, por ambas partes se dio por hecho que próximamente se iniciaría en Guecho la andadura del nuevo colegio.

Para valorar la importancia de la ayuda que se ofrecía, podemos considerar que la Obra era entonces una institución joven, que tenía, por tanto, pocos miembros, algunos de los cuales se habían trasladado recientemente a otros países. En efecto, en 1946 se había comenzado en Portugal, Italia, Inglaterra, Irlanda y Francia, al tiempo que el propio fundador fijaba su residencia en Roma. En 1949 fueron los primeros miembros del Opus Dei a Estados Unidos y a México, y en años sucesivos tocaría el turno a muchos otros países de Europa y América.

La referida escasez de fieles del Opus Dei con los que san Josemaría contaba lleva, a su vez, a ponderar las grandes esperanzas que ponía en aquella iniciativa. Lo que Escrivá de Balaguer esperaba tal vez pueda sintetizarse en aquellas palabras que escribió Luis María Ybarra en su testimonial:

En los largos años en los que le traté, siempre pude ver en él un inmenso afán de almas, basado en el trato continuo con Dios Nuestro Señor. Afán de almas que le llevaba a impulsar las más diversas labores apostólicas: una residencia de estudiantes, un colegio, una residencia para empleadas del hogar... Y a fomentar nuestro afán de apostolado personal. Afán de almas que no se detenía ante las posibles dificultades en el comienzo de la labor apostólica, como yo mismo pude comprobar en los inicios del Colegio Mayor Abando y del Colegio Gaztelueta, a los que antes me he referido: Sirve

<sup>51</sup> *Crónica*, 1978, p. 384, AGP, P01. Recoge el encuentro de Escrivá de Balaguer con alumnos de Gaztelueta, el 10 de abril de 1969.

<sup>52</sup> Cfr. AHG-AT, n. 19; YBARRA, *Un proyecto*, p. 28.



a Dios con rectitud y séle fiel... y no te preocupes de nada: porque es una gran verdad que si buscas el reino de Dios y su justicia, Él te dará lo demás –lo material, los medios– por añadidura –*Camino* 472–<sup>53</sup>.

#### TRABAJOS DE LA COMISIÓN DE PADRES

Como ya ha sido dicho, al finalizar la Guerra Civil los marianistas no habían podido reabrir su colegio de Las Arenas. Y ello a pesar de la gran aceptación y prestigio que gozaba el centro: antes de la contienda, varios padres de familia, entre los que se contaba un tío de Luis María Ybarra llamado Gabriel de Ybarra, habían conseguido que el ayuntamiento les reservara un solar en el que proyectaban levantar un edificio de nueva planta que permitiría ampliar la capacidad de Nuestra Señora del Pilar<sup>54</sup>.

Luis María Ybarra encontró por ello un apoyo decidido entre algunos de sus familiares, conocidos y amigos, hombres de empuje, de prestigio social, personas que representaban bien a aquellos emprendedores vascos que conferían a su tierra un notorio dinamismo empresarial. Podemos citar los nombres que aparecen en una nota de prensa que se hace eco de una de las reuniones de la comisión que finalmente se constituyó: Javier Ybarra y Bergé, Enrique Guzmán, Ramón Real de Asúa, Luis Ignacio Arana, Gabriel Chávarri, el conde de Alacha e Ignacio Zabálburu, y el mismo Luis María Ybarra<sup>55</sup>. No les faltó el apoyo de algunos miembros del Opus Dei residentes en Bilbao o que iban y venían desde Madrid; ni, desde luego, el aliento de san Josemaría, que seguía de cerca las noticias referentes al proyectado colegio<sup>56</sup>.

La tarea resultó más ardua de lo que en un principio se preveía: en 1947 se llevaron a cabo muchas gestiones para conseguir un terreno cercano a la

<sup>53</sup> Testimonio de Luis María Ybarra, AGP, serie A-1, leg. 329, carp. 1, exp. 3.

<sup>54</sup> Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AHG-AT, n. 19.

<sup>55</sup> Cfr. AHG, 47-51/10.

<sup>56</sup> Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AGP, serie A-1, leg. 329, carp. 1, exp. 3. Dice textualmente: «Todo se pudo solucionar por la decisiva ayuda del Padre: con sus oraciones, con los continuos consejos que nos enviaba y los ánimos que nos daba para vencer las dificultades que se nos presentaban. Recuerdo que cuando todo parecía más difícil surgió la ocasión de comprar la finca en la que hoy está asentado Gaztelueta. Años después, cuando recordaba estos tiempo con el Padre, me decía que me habría convencido que confiando en Dios y poniendo de nuestra parte todo el trabajo posible, salían las cosas por difíciles que parecieran».

población, amplio y a un precio razonable: con el ayuntamiento, con el marqués de Triano, etc. Otro posible emplazamiento que se contemplaba era el pinar de Mieg, en el que por cierto no había pino alguno. Pero la finca estaba pendiente de testamentaría y no se sabía lo que pedirían los herederos<sup>57</sup>.

Al arquitecto Eugenio Aguinaga se le entregó un programa, fechado el 28 de noviembre de 1948, para que diseñara los edificios que tendrían que albergar a quinientos alumnos. Un programa ciertamente ambicioso en su época, ya que contemplaba la posibilidad de instalar –además de aulas y despachos– un gabinete de Física y Química y un laboratorio-museo de Ciencias Naturales, así como talleres de carpintería, aeromodelismo, transmisiones –radio, electricidad, teléfono, telégrafo–, laboratorio fotográfico, etc., sin olvidar las instalaciones deportivas, que incluirían un campo de fútbol rodeado por una pista de atletismo, un gimnasio, un frontón y una pista para tenis-baloncesto<sup>58</sup>.

Aunque no había faltado tesón y optimismo, cuatro años después de comenzar las negociaciones con el ayuntamiento de Guecho y con diversos particulares, todavía no se contaba con los terrenos para construir las edificaciones de ladrillo rojo y marcado sabor inglés proyectadas por Aguinaga<sup>59</sup>. Con el fin de no demorar más el inicio del colegio, se decidió intensificar las gestiones, de modo que las clases comenzaran en el siguiente curso escolar 1951-52. En la zona existía una amplia tradición de utilizar algún caserón como sede de pequeños centros educativos. Esa podría ser la solución: tiempo habría para el traslado.

## VERANO INTENSO. EN LA CALLE CORREO

### *Los profesores*

Al tiempo que se visitaban algunas casas que podrían servir como sede provisional, los directores del Opus Dei en España sugirieron, a algunos miembros de la Obra con inclinación a la docencia, la posibilidad de trabajar en el centro que se estaba promoviendo. En junio de 1951, Antonio Salgado

<sup>57</sup> Cfr. *Informe sobre el proyecto de colegio de 2ª enseñanza en Las Arenas*, AGP, serie N-5, leg. 993, carp. 1.

<sup>58</sup> Cfr. Programa del Colegio de Segunda Enseñanza de Guecho, AHG, 47-51/2.

<sup>59</sup> Sus líneas recordaban las del Palacio Artaza, situado a escasa distancia del actual Gaztelueta.

Torres aceptó ser el director. Era Salgado Torres un coruñés de treinta años, con dotes de mando. Su capacidad de trabajo y su don de gentes hicieron de él el hombre resolutivo que hacía falta en los comienzos<sup>60</sup>. Cuando se trasladó a Bilbao, a aquel piso de la calle Correo citado páginas atrás, se encontró con Vicente Garín, un valenciano licenciado en Ciencias Químicas, y con Jesús Urteaga –el sacerdote del colegio–, un donostiarra licenciado en Derecho y en Teología; su libro *El valor divino de lo humano* andaba ya por la tercera edición<sup>61</sup>.

José Luis González-Simancas estaba en Londres cuando recibió la invitación a formar parte del claustro docente que se estaba constituyendo. Si quisiéramos hacer un apunte biográfico de González-Simancas podríamos decir que, tras acabar Filosofía y Letras en Sevilla, se había especializado en Historia de América. En 1949, san Josemaría le había pedido que se trasladara a Inglaterra para apoyar los comienzos del Opus Dei en dicho país: de este modo, en la isla serían tres los miembros de la Obra, en lugar de dos como hasta entonces. González-Simancas accedió gustosamente a la propuesta, que venía a ser una pequeña aventura, dado que en aquellos primeros años del franquismo eran muy pocos los que viajaban al extranjero. Una vez repuesto de la sorpresa pensó que aquello, a su vez, era una buena oportunidad para dar un nuevo giro a sus estudios y adentrarse en el campo de la educación, por la que sentía un vivo interés, así que solicitó una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) para estudiar el sistema educativo inglés. Ya en la capital británica, al año siguiente, participó en el Post Graduate Certificate in Education, un curso de formación de profesores organizado por el Institute of Education de la Universidad de Londres. Y de Londres, a Bilbao. Cuando llegó al piso de la calle Correo, lo más voluminoso de su equipaje era un enorme macuto repleto de apuntes personales y de libros de didáctica, psicología evolutiva, organización escolar, etc., que iban a resultar extraordinariamente útiles<sup>62</sup>.

Poco a poco irían llegando los demás. Fueron días para pensar, para estudiar, para decidir cómo iba a organizarse el colegio, cuáles eran los fines que se iban a perseguir en el futuro centro educativo que, de momento, no tenía ni aulas, ni alumnos matriculados, ni autorización oficial.

<sup>60</sup> Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AHG-AT, n. 23. Antonio Salgado Torres nació en el año 1922 y falleció el 29 de enero de 1974 sin dejar escrito su testimonio.

<sup>61</sup> Jesús URTEAGA, *El valor divino de lo humano*, Madrid, Rialp, 2007<sup>40</sup>. La primera edición es de septiembre de 1948.

<sup>62</sup> Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 2.

Afortunadamente se vislumbraban algunas soluciones al problema del edificio: Antonio Menchaca, propietario de una finca situada en el término municipal de Lejona, colindante con Guecho, se mostraba dispuesto a venderla<sup>63</sup>. Aunque estaba un poco alejada de la población, la casa tenía, en contrapartida, unas dimensiones considerables y contaba con un terreno amplio, en el que posteriormente podrían levantarse nuevos pabellones de aulas: buscando una solución provisional se encontró la definitiva. El 8 de agosto, a la vista de las facilidades que daba su propietario, Anónima Inmobiliaria Bilbaína –sociedad constituida años atrás para la promoción de Abando– adquirió el chalet que sigue actualmente formando parte de Gaztelueta<sup>64</sup>.

Mucho se podría escribir sobre los trabajos que fueron necesarios en los dos meses siguientes para lograr que el día de la inauguración todo estuviera a punto: obreros, profesores y algunas personas amigas acabaron trabajando a tres turnos para tenerlo todo listo el día 15 de octubre de 1951<sup>65</sup>. Aquellas obras resultaban imprescindibles, ya que, si no consideramos el breve periodo en el que sirvió como hospital para soldados heridos de guerra, puede decirse que el chalet llevaba dos décadas deshabitado.

La cuestión económica se resolvió merced a la colaboración de un buen número de personas que avalaron el préstamo concedido por una caja de ahorros, hicieron donativos o suscribieron acciones de la mencionada sociedad inmobiliaria<sup>66</sup>.

Poco antes de comenzar el curso se completó el claustro académico. Pedro Plans llegó el mismo día de la inauguración. Si su padre era catedrático de universidad, el hijo no le iba a la zaga en cuanto a la vocación pedagógica se refiere. Había cursado Ciencias Naturales en Madrid y Barcelona. Su gran pasión era la geografía: como profesor, ahora en Gaztelueta y después catedrático de universidad, la enseñanza de la geografía fue siempre su

<sup>63</sup> Cfr. YBARRA, *Un proyecto*, p. 28.

<sup>64</sup> Cfr. POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, pp. 29-32; diario del centro de la calle Correo, agosto de 1951, AGP, serie M-2.2, leg. 114-43.

<sup>65</sup> Se puede leer un relato muy pormenorizado en los diarios de Gaztelueta de esa época, AGP, serie M-2.2, legs. 132-53 y 132-54.

<sup>66</sup> Cfr. AHG, 51-52/1. Véase también AGP, serie G-4, leg. 984, carp. 2, que contiene, entre otras cosas, unas experiencias redactadas en el año 1960 recapitulando la marcha del colegio en años anteriores. Allí se afirma que aunque «el precio que se pagó por la finca fue muy bajo», durante los primeros años, «el reducido número de alumnos en el colegio y la baja cuantía de las cuotas hacían que la rentabilidad de la inversión fuese nula durante esos años», de modo que con dichas cuotas no se cubrían los intereses que generaba el crédito suscrito.

inequívoca opción profesional. A sus veintisiete años contaba ya con diversas publicaciones en revistas especializadas<sup>67</sup>.

Mencionaremos aquí, por último, a otro de los docentes que estuvieron en el inicio y que luego permanecieron un tiempo significativo en Gaztelueta: a Isidoro Rasines, licenciado en Químicas, que pasaría a ser el director a partir del segundo año escolar<sup>68</sup>.

Repasando las biografías de los primeros profesores de Gaztelueta, encontramos algunas notas comunes: son personas jóvenes, con una buena formación universitaria y todos ellos miembros del Opus Dei –esto último se mantuvo sólo en los primeros años de la institución–. Lo que les había reunido allí –si atendemos a su testimonio– era el deseo de secundar la iniciativa de san Josemaría, que les supo entusiasmar en el deseo de alcanzar los fines que el nuevo colegio se proponía<sup>69</sup>. Un ideal que se alcanzaría con entusiasmo, pero también con esfuerzo, con sacrificio, tal como lo sugerían algunos de los elementos del escudo diseñado para el colegio: los corazones y las cruces que lo circundan, sobre una banda de fondo rojo, constituyendo lo que en heráldica se denomina *boca*<sup>70</sup>.

<sup>67</sup> Cfr. POMAR, *Génesis*, pp. 58-60.

<sup>68</sup> Isidoro Rasines Linares nació en Cuba el 18 de junio de 1927, en el seno de una familia de antigua raigambre santanderina. Poco tiempo vivió en aquellas tierras: la segunda parte de su infancia transcurrió en Torrelavega (Cantabria). Tras cursar sus estudios en el instituto de la ciudad comenzó la carrera de Ciencias Químicas en la Universidad Complutense de Madrid. Pidió la admisión en el Opus Dei el 25 de abril de 1948. Al finalizar sus estudios, se incorporó a Gaztelueta en el primer año escolar, 1951. A pesar de su juventud –tenía 23 años– fue nombrado subdirector, pasando a ser director al año siguiente, cargo que desempeñó hasta 1957. Posteriormente hay que destacar su labor investigadora en el CSIC. Falleció el 3 de marzo de 2005.

<sup>69</sup> Cfr., v. gr., ISIDORO RASINES, *Crónica breve de los primeros años*, en AA.VV., *Gaztelueta 1951*, p. 21.

<sup>70</sup> Quienes diseñaron el escudo de Gaztelueta se inspiraron, con toda seguridad, en un repostero que se encontraba en el centro sito en la madrileña calle de Diego de León. Pedro Plans recuerda el origen de dicho ornamento: lo compuso un estudiante bilbaíno de arquitectura –José Luis Íñiguez de Onzoño– siguiendo las directrices de san Josemaría. El *Possumus!* que se leía, hacía alusión a la respuesta que los Apóstoles Santiago y Juan habían dado a Jesucristo cuando les preguntó si serían capaces de «beber el cáliz que yo he de beber»: –«¡Podemos!, contestaron los hijos de Zebedeo» (Mc 10,38-39). Escribe Plans acerca del resultado: «un campo de corazones y cruces, de diferentes tonos de color, enmarcado en el *Possumus* que se repite varias veces: Recuerdo que el Padre hizo una alusión al repostero en una tertulia, explicándonos que así es nuestra vida: corazones y cruces de varios tonos de color. Unas veces es el corazón el que está más sensible, más dispuesto; otras, en cambio, está más apagado para las cosas de Dios. Hay ocasiones en las que es la cruz lo que está como más viva; otras se nota menos». Testimonio de Pedro Plans, AGP, serie A-5, leg. 235, carp. 3, exp. 16.

### *Talante innovador*

Los profesores se alojaban en el viejo piso de Bilbao prestado por María Luisa Mac-Mahon. Garín, que ejercería de secretario en el nuevo colegio, rememoraba lo que ocurrió en aquellas jornadas estivales:

En sesiones de trabajo elaboramos el programa de estudios, respetando la legislación vigente y procurando, al mismo tiempo, crear un estilo propio. Estudiamos, asimismo, las directrices que iban a presidir la educación en Gaztelueta y fuimos consiguiendo el material necesario para iniciar el curso escolar. Fueron semanas de trabajo intenso por parte de un equipo de profesores que, perfectamente compenetrados, hacía vislumbrar lo que iba a ser una de las características del colegio a lo largo de su vida: la unidad<sup>71</sup>.

Jesús Urteaga redactó, a modo de síntesis de sus lecturas y de lo acordado en aquellas reuniones, unas *Instrucciones pedagógicas a los profesores*<sup>72</sup>. En ése y en otros escritos, se aprecia afán de renovación y la búsqueda de nuevos cauces para una relación humana más auténtica, leal y sincera. Para ello se propusieron romper con algunos hábitos docentes entonces en boga que les parecían negativos, como dirigirse a las clases formando a los alumnos en filas o la utilización del miedo al castigo como móvil básico de la disciplina escolar.

Con la finalidad de evitar que en el modo de vestir se traslucieran las diferencias sociales, se acordó que los alumnos vestirían un uniforme escolar, tal como era frecuente en los colegios ingleses. La iniciativa fue muy bien acogida en aquella sociedad, en la que lo británico era un indudable referente.

### *Aplicando a la educación las enseñanzas de san Josemaría*

Durante los meses previos a la apertura de Gaztelueta, el director del colegio escribió varias cartas al fundador del Opus Dei, contándole la marcha de las gestiones, las dificultades que se le presentaban, etc. Mucho le insistió en que aprovechara uno de sus viajes a España para visitar el centro y darles algunas orientaciones, de modo que la nueva institución echara a andar enfocando adecuadamente las cosas<sup>73</sup>.

<sup>71</sup> Vicente GARÍN, *15 de octubre de 1951*, en AA.VV., *Gaztelueta 1951*, pp. 18 y 19.

<sup>72</sup> Aunque se ha perdido la primera versión, se conserva un trabajo con el mismo título, fechado en 1957. Al leerlo se deduce que la mayor parte de su contenido fue escrito en ese año 1951. AHG, 57-58/7.

<sup>73</sup> Cfr. AGP, serie M-1.1, 316-C2 y 316-D1.

Finalmente, san Josemaría no se presentó en Bilbao ni dio las directrices precisas que se le pedían, aunque –como veremos más adelante– sí les hizo algunas sugerencias. González-Simancas, rememorando los inicios de Gaztelueta, opinaba que el fundador del Opus Dei actuó así de modo consecuente con su gran amor a la libertad: su deseo era, más bien, potenciar la iniciativa personal, huir de la imposición de sus propios criterios en cuestiones de suyo opinables<sup>74</sup>.

Siendo esto verdad, no lo es menos que san Josemaría, con el ejemplo de su vida toda, con sus escritos, no dejó de ser el motor, el inspirador de las grandes líneas de Gaztelueta<sup>75</sup>.

El motor: tal como se lee en el libro que se escribió al cumplirse los veinticinco años del colegio, «solamente el impulso hacia la santidad que supuso, supone y supondrá, el mensaje de Dios fidelísimamente transmitido por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer explica satisfactoriamente la generosidad, el esfuerzo, la ilusión y la profesionalidad de la tarea emprendida en y a través de Gaztelueta»<sup>76</sup>.

Hemos afirmado que el fundador del Opus Dei fue el inspirador de las grandes líneas sobre las que se asienta la tarea educativa en Gaztelueta. Y ello a pesar de que, como se decía más arriba, san Josemaría dejó las cuestiones de organización escolar, de didáctica, etc., a la libre determinación de los profesores. Pero lo cierto es que el espíritu del Opus Dei, que aquellos fieles de la Obra trataban de encarnar, contenía potencialmente muchos elementos que no podían dejar de trascender en la vida del centro educativo, como pueden ser la consideración de que el hombre es un ser libre creado por Dios, llamado a vivir con la dignidad que le confiere su filiación divina, y el aprecio por la laboriosidad, la sinceridad, la lealtad y la alegría, entre otras virtudes humanas<sup>77</sup>.

San Josemaría, además, era una referencia para aquellos profesores; no sólo por lo que le habían oído decir o por lo que habían leído en sus escritos:

<sup>74</sup> Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 2, p. 23.

<sup>75</sup> Cfr. AA.VV., *Gaztelueta 1951*, pp. 10 y 11.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>77</sup> Cfr. v. gr., Testimonios de José Luis González-Simancas y Lacasa, AGP, serie A-5, leg. 217, carp. 1, exp. 2; Jesús Urteaga, AGP, serie A-5, leg. 247, carp. 2, exp. 1; Pedro Plans Sanz de Bremond, AGP, serie A-5, leg. 235, carp. 3, exp. 16; Vicente Garín, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 1, exp. 4. Cfr. también Jesús URTEAGA, *El impacto de Camino en los años cuarenta*, en José MORALES (coord.), *Estudios sobre Camino*, Madrid, Rialp, 1988, pp. 79-88.

su modo de comportarse, de enseñar, su confianza en Dios y en los demás, su modo de gobernar colegialmente teniendo en gran consideración las opciones ajenas, podían constituir una valiosa fuente de inspiración para quienes quisieran encarnar el espíritu que Dios había querido suscitar el 2 de octubre de 1928. En este sentido, Isidoro Rasines señalaba que –en su labor de directivo– intentó adecuar la marcha de Gaztelueta a lo que entendía ser más acorde con el espíritu del Opus Dei<sup>78</sup>. Se explica así el ambiente que se vivía en el colegio de Lejona, en parte común al de otras instituciones educativas, nacidas posteriormente en circunstancias muy diversas: el clima de confianza, de respeto mutuo, de cordialidad; el amor a la libertad que se manifiesta, entre otras cosas, en que sean escasas las imposiciones y se tienda, más bien, a explicar los motivos que aconsejan un modo de obrar determinado, etc.<sup>79</sup>.

Retomando el hilo de nuestra historia, parece importante destacar el particular aprecio que en Gaztelueta se tuvo desde los inicios hacia las virtudes humanas: en concreto, la sinceridad. En una de las reuniones que se desarrollaron en la calle Correo diseñaron el escudo; determinaron que iría acompañado por el siguiente lema, tomado del Nuevo Testamento: «Sea nuestro sí, sí; sea nuestro no, no»<sup>80</sup>. Aunque san Josemaría nada había dicho de lemas ni de su posible formulación, el hecho es que la frase recoge la estima del santo aragonés por la veracidad. Pedro Plans recordaba a este respecto que en 1948, había oído decir al fundador, refiriéndose al colegio que se iba a promover en Bilbao: «a los alumnos se les educará en la sinceridad: a decir siempre la verdad»<sup>81</sup>.

Jesús Urteaga, en las *Instrucciones pedagógicas*, hablando de este lema, conectaba la virtud de la sinceridad, expresamente aludida, con otra estrechamente relacionada hacia la que Escrivá de Balaguer demostraba también particular aprecio: «el principio rector del colegio ha de ser la lealtad»<sup>82</sup>.

En el escudo de Gaztelueta encontramos, además del lema y de los corazones y cruces a los que nos hemos referido anteriormente, lobos tomados del escudo de armas de Bilbao, así como unas torres alusivas al toponímico de la

<sup>78</sup> Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines, AHG-AT, n. 60.

<sup>79</sup> Cfr. FRANCISCO PONZ PIEDRAFITA, *La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, en AA.VV., *En Memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, Colección Cultural de Bolsillo, Eunsa, 1976, pp. 61-132.

<sup>80</sup> Mt 5,37. En St 5,12, se lee: «Ante todo, hermanos míos, no juréis: ni por el cielo ni por la tierra, ni con cualquier otro juramento. Que vuestro sí sea sí y que vuestro no sea no, para que no incurráis en sentencia condenatoria».

<sup>81</sup> Cfr. Testimonio de Pedro Plans, AHG-AT, n. 1.

<sup>82</sup> Jesús URTEAGA, *Instrucciones pedagógicas*, p. 3.



zona en la que se asienta el colegio. Coronando cada una de dichas torres, encontramos un águila rampante color plata; la presencia de esta ave, que denota dignidad, evoca unos versos de san Juan de la Cruz que gustaban particularmente al fundador del Opus Dei: «Volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance»<sup>83</sup>. La frase condensa poéticamente un pensamiento fecundo: el hombre es un ser llamado a vivir de modo acorde a su dignidad de hijo de Dios; debe elevarse hacia su Creador y amarle, alcanzando así la felicidad y perfección.

Con mucho interés seguía san Josemaría desde Roma las noticias del colegio de Guecho<sup>84</sup>. Así escribía a Jesús Urteaga, que acaba de ser nombrado director espiritual del colegio:

Queridísimo: que Jesús te me guarde.

[...]. En Bilbao hay una gran labor que hacer, en ese colegio *non nato* que ya amo tanto, y me da alegría pensar en Toñé<sup>85</sup>, en ti y en los otros [...], porque estoy seguro de que formaréis bien a los chiquitines. Poned entusiasmo humano –ilusión–, que es buen camino para hacer labor sobrenatural.

Escríbeme contándome cosas de Gaztelueta.

Te bendice, os bendice y os abraza vuestro Padre

Mariano

Roma, 3 de Sep, 1951<sup>86</sup>.

#### 15 DE OCTUBRE DE 1951: JORNADA INAUGURAL

El 15 de octubre de 1951, los profesores, y los alumnos acompañados por sus respectivas familias, compartieron la jornada inaugural del colegio. Allí estaban Luis María Ybarra y Flora Zubiría, Pedro Ybarra y Adela Güell, y los demás promotores de la institución, con sus hijos, así como otras fami-

<sup>83</sup> Se trata de unos versos del poema «Tras un amoroso lance».

<sup>84</sup> Cfr. v. gr., Testimonio de Vicente Garín, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 1, exp. 4. En las cartas que san Josemaría escribía al secretario general del Opus Dei tratando diversos asuntos, encontramos algunas indicaciones relacionadas con las gestiones que hay que hacer: cfr. AGP, serie A-3, leg. 263, carp. 2, 510613-1 y 510626-01. Desde Lourdes envió una postal a los de Gaztelueta el día 7 de octubre de 1951 y, posteriormente, otra desde Salerno el 25 de abril de 1952: cfr. AHG-D.

<sup>85</sup> Toñé era el nombre coloquial con el que llamaban al director, Antonio Salgado.

<sup>86</sup> Carta de san Josemaría a Jesús Urteaga, 3 de septiembre de 1951, AGP, serie A-3, leg. 262, carp. 2, 510903-2. Como es sabido, en muchas ocasiones el fundador del Opus Dei firmaba como «Mariano».

lias que se habían sumado al proyecto. El Vicario de la diócesis bendijo el centro educativo. El interés general era saludar a los profesores, recorrer la finca y ver el chalet<sup>87</sup>.

La antigua casa de Antonio Menchaca lucía limpia y ordenada, decorada con muy buen gusto. Se había reformado a lo largo de aquel intenso verano, teniendo «muy presente un objetivo: cuidar los pequeños detalles» –afirmó Vicente Garín– y añadía: «En efecto, pensábamos –y lo seguimos pensando– que el cuidado de las cosas pequeñas es medio importante para la educación de los alumnos»<sup>88</sup>. El ambiente que allí se respiraba era el de «un hogar cristiano», según expresa la prensa del día<sup>89</sup>. Similar impresión debió suscitar en el ánimo del afamado escritor Martín Vigil cuando, algo más tarde, visitó Gaztelueta; en una de sus novelas describe así el colegio: «La finca, soberbia y arbolada, con marcado sabor de parque inglés. Las instalaciones deportivas mimadas hasta el último detalle –aquel estupendo rectángulo verde encuadrado por la pequeña valla pintada de blanco–, los interiores, de tan buen gusto y con el posible sabor de hogar»<sup>90</sup>.

### *Sugerencias del fundador del Opus Dei*

Lo más importante de aquel día histórico ocurrió, no obstante, unos minutos antes de la inauguración propiamente dicha. A primera hora de la mañana, en efecto, llegaba el secretario general del Opus Dei. Nada más bajar del automóvil anunció que quería reunirse con el claustro de profesores para transmitir unas indicaciones de san Josemaría. La expectación era general: deseosos de recibir algún consejo del fundador, nada les había sido dicho hasta entonces. Reunidos en la sala de profesores, pronto se les comunicó un mensaje oral, tres ideas.

La primera sugerencia era la más importante: que los profesores hablaran, que charlaran personalmente con los chicos cada quince días. La segunda, que no hubiera cuadros de honor ni puestos en las clases. Finalmente, se

<sup>87</sup> Cfr. AHG, 51-52/3, y diario de Gaztelueta, 15 de octubre de 1951, AGP, serie M-2.2, leg. 132-54.

<sup>88</sup> Vicente GARÍN, *15 de octubre*, p. 19.

<sup>89</sup> «Inauguración del Colegio Gastelueta» [sic.], *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de octubre de 1951, p. 10.

<sup>90</sup> José Luis MARTÍN VIGIL, *La muerte está en el camino*, Barcelona, Juventud, 1956, p. 97.

apuntaba la conveniencia de que los profesores vistieran trajes alegres y que no les importara presentarse en ropa de deporte delante de los chicos<sup>91</sup>.

Los *cuadros de honor*, en los que aparecían los nombres y fotografías de los alumnos más brillantes, eran una motivación usual en los colegios de la época. Lo de los *puestos en las clases* se refería a la práctica, muy extendida también, de clasificar a los alumnos con un número que expresaba su posición respecto a los conocimientos adquiridos en el último mes o quincena: desde *el primero de la clase* hasta *el último de la clase*. Urteaga, extendiendo la idea a otras motivaciones similares que podían tener el efecto de llenar de orgullo a unos y de vergüenza a otros, escribió: «Los medios de emulación, corrientemente en práctica, como cuadros de honor, libros de oro, bandas, títulos, premios de distintos géneros, los puestos en clase, etc., quedan suprimidos»<sup>92</sup>.

Vestir con traje era frecuente en los años cincuenta. Lo que sorprendía aquí era el adjetivo: alegres. Sorprendía, aunque estaba en la línea de la predicación, de la enseñanza habitual de san Josemaría, que concedía a esta virtud una importancia capital: la alegría nace de saberse y sentirse hijos de Dios<sup>93</sup>.

#### PRIMER AÑO ESCOLAR: 1951-1952

Durante el primer año, aquellos trajes alegres contribuyeron a ocultar con elegancia y señorío las dificultades económicas que se pasaban; lo precariamente que se había instalado la residencia de profesores, que ocupaba el piso más alto, el que antaño fuera alojamiento del personal de servicio de la casa: dormían varios en cada habitación y, no siendo suficiente, uno había instalado su colchón debajo del hueco que dejaba la escalera, mientras un tercero montaba y desmontaba diariamente su cama plegable en el pasillo, aun a costa de bloquear el tránsito. De todas formas, hay que suponer que la motivación del fundador del Opus Dei al decir aquello de los *trajes alegres* no era la de ocultar la precariedad de la situación, ya que san Josemaría ignoraba estas circunstancias.

El motivo de desconocer el hecho de que en Gaztelueta se hubieran instalado de modo tan inadecuado, respondía a la sencilla razón de que los

<sup>91</sup> Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AHG-AT, n. 23.

<sup>92</sup> URTEAGA, *Instrucciones pedagógicas*, p. 37.

<sup>93</sup> El libro más difundido de Escrivá de Balaguer, *Camino*, dedica un capítulo a la alegría, y en sus cartas encontramos también frecuentes referencias al valor de esta virtud.

profesores no se lo habían dicho. Y es que todos sabían que san Josemaría vivía peor que ellos, alojado entonces –con otros jóvenes profesionales, miembros de la Obra– en la casa del portero de una antigua villa de Roma, a la que denominaban Pensionato, agobiado ante la necesidad de conseguir medios económicos para sacar adelante lo que tenía que ser la futura sede central del Opus Dei: Villa Tevere<sup>94</sup>.

La premura con la que se había realizado la puesta en marcha de Gaztelueta era la causa de que no se hubieran matriculado más que sesenta y tres alumnos, que habían sido divididos en los cuatro cursos inferiores de los colegios de entonces. No se disponía de teléfono, ni se encendía la calefacción porque el dinero no alcanzaba para comprar carbón, ni cabía pensar en contratar personal que atendiera las labores administrativas. Los salarios eran acordes a la precaria situación económica<sup>95</sup>.

Todo ello no era óbice para desarrollar el trabajo con la máxima altura profesional posible. Se dedicó mucho tiempo no sólo a preparar minuciosamente las clases y a corregir exámenes, sino también a estudiar y a escribir. Se redactaban experiencias y se preparaban artículos para revistas especializadas. Algunos encontraban tiempo para estudiar idiomas o para valorar críticamente los libros de texto existentes y traducir otros cuyo enfoque se consideraba satisfactorio, especialmente manuales de didáctica franceses e ingleses. Jesús Urteaga preparó su tesis doctoral<sup>96</sup>.

El 14 de marzo se recibió una visita singular: la del director general de Enseñanza Media, José María Sánchez de Muniaín. Le interesaba conocer sobre el propio terreno el centro del que le habían hablado, ya que bien podría ser fuente de inspiración para las reformas que el Ministerio de Educación Nacional, con Joaquín Ruiz Jiménez al frente, se disponía a acometer: pronto debería ver la luz la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media<sup>97</sup>. Muniaín habló con los profesores acerca de los defectos del sistema educativo y de las reformas que se veía necesario emprender; a continuación, varios profesores del colegio expusieron sus experiencias organizativas y didácticas: proyectos y realidades. El director general expresó su entusiasmo por lo que había oído, ya que Gaztelueta bien podría ser, dijo, *causa ejemplar* para otras ins-

<sup>94</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. III, Madrid, Rialp, 2003, pp. 106-107.

<sup>95</sup> Cfr. AHG, 51-52/7.

<sup>96</sup> Cfr. POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, pp. 37-47.

<sup>97</sup> Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines, AHG-AT, n. 60 y POMAR, *Génesis*, pp. 121-125.

tituciones educativas<sup>98</sup>. Solicitó, finalmente, que en los meses siguientes se le enviara todo lo que pudiera ser útil de cara a los cambios en planes de estudio o de organización del sistema educativo, y que se respondiera positivamente a los nombramientos que se harían para redactar los nuevos planes de estudio y sus correspondientes orientaciones didácticas<sup>99</sup>.

Poco más tarde, en efecto, José Luis González-Simancas y Pedro Plans enviaron diversos escritos. Este último formó parte, en 1953, de la comisión especial que redactó el cuestionario oficial de Geografía e Historia<sup>100</sup>.

### *Carta de san Josemaría: diciembre de 1951*

San Josemaría, desde Roma, seguía con gusto las noticias procedentes de Gaztelueta, a través del relato de quienes de España viajaban a Roma o por las cartas que le iban escribiendo algunos profesores. Fácil era ver el entusiasmo con el que aquellos profesores se entregaban a su tarea, las muchas horas que le dedicaban, restando habitualmente horas al sueño. Se corría, sin embargo, el peligro de que alguno se agotara por el exceso de trabajo. El horario escolar en aquella época era dilatado, siendo el sábado día lectivo. Pero es que en Gaztelueta, además, en los inicios, se permitía a los chavales subir los domingos a jugar en el parque del colegio, lo cual, dada la escasa edad de los alumnos, reclamaba una cierta atención por parte de los profesores, que organizaban juegos y actividades.

Un domingo al mes, por la mañana, había un retiro espiritual para los padres que quisieran asistir. También llevaba tiempo atender a las familias que se presentaban en el chalet para charlar, para informarse de la marcha de sus hijos en el colegio; como no se contaba todavía con línea telefónica, acudían sin avisar.

Llegaron las vacaciones de Navidad. Días que se aprovecharon para emprender actividades para las que no se encontraba fácilmente tiempo en otras ocasiones. Se compuso el segundo número de la revista infantil, que se multicopiaría en el velógrafo para entregarla a los alumnos: trabajando en ella, un día les dieron las cinco de la mañana. El director se empeñó en hacer funcionar una emisora que les había regalado un radioaficionado, con

<sup>98</sup> Cfr. Diario de Gaztelueta, 14 de marzo de 1952, AGP, serie M-2.2, leg. 132-54.

<sup>99</sup> Cfr. Testimonio de Isidoro Rasines, AHG-AT, n. 60; POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, p. 231.

<sup>100</sup> *Ibid.*, pp. 230-233.

la que pensaban transmitir los programas cuyos guiones componía Jesús Urteaga<sup>101</sup>.

En la última hora de aquel año 1951, llegaba hasta el chalet el estruendo compuesto por las sirenas de los barcos anclados en la ría. En la tertulia –anotaba González-Simancas en el diario– los profesores cantaron, hablaron del Opus Dei y tuvieron muy presente al fundador; se llenaron de alegría rememorando las muchas jornadas que todos ellos, en diversos momentos y circunstancias, pasaron junto a él<sup>102</sup>.

El 2 de enero recibieron una carta de san Josemaría. Se leyó en voz alta porque todos querían conocer enseguida su contenido:

Queridísimos: yo también vivo en Gaztelueta, y os veo trabajar, y estoy contento –muy contento– de vosotros. Pero. Hay un pero: que tengo miedo de que perdáis la salud, si no ponéis freno a vuestro celo: y, sin salud, la labor se vendría abajo.

Por eso, vida interior –las normas<sup>103</sup>–, entusiasmo humano por ese apostolado; y dormir –ocho horas–, y comer, y descansar; y salir periódicamente de ese ambiente, con excursiones que os despreocupen de las mil cosas del Colegio.

¡El Colegio!: el colegio son los niños y los padres de los niños y los profesores, en una unidad de intenciones, de alegrías y de sacrificios gustosos. [...].

Contentísimo, por vuestras cartas: seguid contándome cosas. Me da alegría ver como arraiga en almas de niños ese fuego divino de vuestra ascética.

No me olvidéis que Gaztelueta será el modelo, para futuros colegios en todo el mundo: vale la pena dar también garbo humano a ese trabajo de Cristo.

Feliz año nuevo.

Un abrazo muy fuerte, a cada uno.

La bendición de vuestro Padre

Mariano<sup>104</sup>.

<sup>101</sup>Cfr. Diario de Gaztelueta, diciembre de 1951, AGP, serie M-2.2, D-133-1.

<sup>102</sup>Cfr. Diario de Gaztelueta, 31 de diciembre de 1951, AGP, serie M-2.2, D-133-1.

<sup>103</sup>Al referirse a las *normas* Escrivá de Balaguer aludía al conjunto de prácticas de piedad que alimentan la vida cristiana de los fieles del Opus Dei. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 493.

<sup>104</sup>Carta de san Josemaría a los profesores de Gaztelueta, diciembre de 1951, AGP, serie A-3, leg. 263, carp. 3, 511200-1.

*El Colegio son los niños y los padres y los profesores*

A José Antonio Sabater, uno de los profesores, no se le olvidó nunca el contenido de aquella carta. Lo que más le llamó la atención fue la idea de que el colegio «son los profesores, y también los padres, y los alumnos». Y añadía en su testimonio: «Desde entonces tuvimos muy en cuenta esa comunidad educativa que nos señalaba el Padre y dedicamos mucha más atención que antes a los profesores y a las familias». Sabater consideraba que la idea era novedosa, sorprendente, en aquellos años<sup>105</sup>.

El catedrático de Pedagogía Víctor García Hoz recogió la fórmula con la que el fundador del Opus Dei expresó posteriormente, en muchas ocasiones, este pensamiento. Solía, en efecto, afirmar: «En el colegio hay tres cosas importantes: lo primero, los padres; los segundo los profesores; lo tercero, los alumnos». Afirma el catedrático que se sorprendió la primera vez que lo oyó, ya que «se vivió, quizá hasta los años 60, en la ingenua creencia de que los sistemas escolares, prescindiendo de las familias, podrían llevar a cabo la educación de la juventud [...]»<sup>106</sup>.

Luis María Ybarra recordaba que, en aquella conversación que dio lugar al inicio de las gestiones para abrir un colegio en Las Arenas, san Josemaría le había expuesto que la labor del colegio se haría extensiva a las familias, ya que si el alumno, la familia y el colegio no se mueven en el mismo círculo, no sirve para nada lo que se hace<sup>107</sup>.

Una idea que podríamos denominar, pues, fundacional. No es extraño, por tanto, que apareciera en las palabras, recogidas por la prensa, que pronunció el secretario general del Opus Dei el referido día de la inauguración de Gaztelueta. En un tono informal, de pie, en la llamada *sala de juegos*<sup>108</sup>, «habló brevemente de la significación del colegio como prolongación de la vida de familia incluso en su aspecto externo; siendo por tanto imprescindible la activa participación de sus padres, al unísono con la de los profesores y a través de su ejemplo diario, para que los alumnos no noten ningún contraste entre el ambiente de Gaztelueta y el de sus casas»<sup>109</sup>.

<sup>105</sup>Cfr. Testimonio de José Antonio Sabater Travado, AGP, serie A-5, leg. 240, carp. 2, exp. 13.

<sup>106</sup>GARCÍA HOZ, *La educación*, p. 17.

<sup>107</sup>Cfr. Testimonio de Luis María Ybarra, AHG-AT, n. 19.

<sup>108</sup>Cfr. Diario de Gaztelueta, 14 y 15 de octubre de 1951, AGP, serie M-2.2, leg. 132-54.

<sup>109</sup>«Inauguración del Colegio Gastelueta» [sic.] en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 15 de octubre de 1951.

Puestos a profundizar en la cuestión que estamos tratando, nada tan útil como repasar las palabras escritas por el propio san Josemaría en la ya mencionada carta del 2 de octubre de 1939:

En vuestra labor, tened muy en cuenta a los padres. El colegio –o el centro docente de que se trate– son los chicos y los profesores y las familias de los chicos, en unidad de intenciones, de esfuerzo y de sacrificio [...].

Buscamos hacer el bien primero a las familias de los chicos, luego a los chicos que allí se educan y a los que trabajan con nosotros en su educación, y también nos formamos nosotros al formar a los demás. Los padres son los primeros y principales educadores (cfr. Pío XI, *Litt. enc. Divini illius Magistri*, ASS 22 [1930], pp. 59-62), y han de llegar a ver el centro como una prolongación de la familia. Por eso es preciso tratarles, hacerles llegar el calor y la luz de nuestra tarea cristiana. Tened en cuenta además que, de otra forma, podrían fácilmente destruir –por descuido, por falta de formación o por cualquier otro motivo– toda la labor que los profesores hagan con los estudiantes<sup>110</sup>.

### *Los preceptores*

En Gaztelueta, ese espíritu de cooperación entre el centro educativo y las familias fue una realidad vivida en diversas circunstancias y encontró tempranamente un fecundo cauce con la institucionalización de los preceptores.

Recordemos que una de las sugerencias que san Josemaría había hecho llegar a los profesores, el 15 de octubre de 1951, fue que se hablara quincenalmente con los chicos. La novedad de lo que se planteaba era indudable. Aunque nunca ha faltado en los colegios el trato personal entre los alumnos y los profesores en situaciones más o menos informales, no se estilaba en absoluto sistematizar tales conversaciones y menos prever que éstas se desarrollasen de manera periódica y con frecuencia.

En los primeros días de clase, se asignó a cada profesor un reducido número de alumnos con los que charlaría de los más variados temas, en un clima de confianza, de amistad, de lealtad. Se trataba de mantener conversaciones orientadoras, que contribuyeran a la mejora del rendimiento escolar, de sus relaciones con los compañeros o con su familia, etc. El preceptor

<sup>110</sup>Carta de san Josemaría, 2 de octubre de 1939, n. 22, AGP serie A-3, leg. 91. El texto ha sido ya citado y comentado por ERRÁZURIZ, *Las iniciativas*, p. 132.



–se pensó entonces– sugiere metas, suscita aspiraciones, estimula y anima, conoce, confía y comprende al alumno<sup>111</sup>.

Durante el primer año escolar, las entrevistas entre el preceptor y los muchachos a él encomendados se desarrollaron aprovechando los tiempos de estancia en el colegio en los que no había clases: antes o después de la jornada lectiva, en el tiempo de recreo, sin que faltaran casos de quienes subían andando para adelantarse a la hora del autobús y sacar así el tiempo necesario. Posteriormente, el aumento de alumnos motivó que las conversaciones comenzaran a desarrollarse en horas lectivas, procurando que no se perdieran explicaciones importantes, especialmente los que peor iban. Asistir a las clases era importante, pero se juzgaba primordial atender personalmente a los alumnos, quienes –por otra parte– podían ponerse al corriente de lo que se habían perdido<sup>112</sup>.

Tempranamente se vio también que el preceptor iba a ser el cauce más adecuado para canalizar las fluidas relaciones que se pretendían establecer con las familias: la idea –mantener un trato continuado, personal y formativo, con los padres de los alumnos– se pondría en práctica un poco más adelante. De momento –durante el primer trimestre– el director de Gaztelueta, acompañado en ocasiones por Jesús Urteaga, visitó a las familias en sus domicilios sirviéndose para ello de los modestos servicios de un Fiat Valilla adquirido de segunda mano. A su vez, los padres correspondían acudiendo al chalet a charlar sobre la marcha de sus hijos, a intercambiar pareceres y concretar metas<sup>113</sup>.

### *Formación religiosa. Prácticas de piedad cristiana*

A nadie le llamaba la atención que en el colegio se diera a la formación religiosa la importancia que siempre le ha concedido la Iglesia Católica. Chocaba, en cambio, el que las prácticas de piedad obligatorias fueran escasas. Afirma Rasines:

<sup>111</sup>En el AHG se conserva un fichero que contiene notas de experiencias escritas en octavillas. Constituyen una valiosa fuente para conocer la idea que sobre el preceptor se tenía en los inicios de la institución: muchas de ellas fueron redactadas en las vacaciones de Navidad del primer año escolar.

<sup>112</sup>Cfr. Testimonio de Vicente Garín, AHG-AT, n. 5.

<sup>113</sup>Cfr. Testimonio de José Luis González-Simancas, AHG-AT, n. 96. En ocasiones se invitaba a los padres a tomar un té, costumbre bastante extendida en aquel Guecho anglófilo de entonces.

El amor a la libertad que nos había inculcado desde siempre san Josemaría Escrivá de Balaguer, también se manifestaba en las prácticas religiosas colectivas que se vivían en los primeros tiempos en Gaztelueta. La Santa Misa se celebraba todos los días en el Oratorio del colegio una hora antes del comienzo de las clases. Podían asistir todos los alumnos que quisieran. De otra parte, se les aconsejaba que los domingos y fiestas acudieran a la Misa de su Parroquia. Todos rezaban un Avemaría al comenzar la primera clase y, a las doce, el Ángelus.

En algunos ambientes de Bilbao de los años cincuenta esto podía chocar. En cierta ocasión visitamos D. Jesús Urteaga y yo al Sr. Obispo, don Casimiro Morcillo [...]. El Sr. Obispo conocía bien el espíritu del Fundador del Opus Dei desde los años treinta. Por eso nos contaba, divertido, que le habían ido a ver unas señoras muy piadosas para quejarse de que no obligáramos a los chicos a asistir a Misa y a rezar el Rosario diariamente. Él tuvo que tranquilizarlas<sup>114</sup>.

No había, en efecto, motivos para que Casimiro Morcillo se inquietara. Muchos de los alumnos asistían a la Misa del colegio, a pesar de que no era tarea fácil: frecuentemente, los chavales tenían que vencer la resistencia de sus padres, que se oponían a que asistieran, no por impiedad, sino porque ello conllevaba restar tiempo al sueño: para recoger a quienes quisieran asistir al acto, un microbús pasaba cincuenta minutos antes que el autobús habitual, siguiendo el mismo recorrido<sup>115</sup>.

Dado que el ayuno eucarístico entonces había que guardarlo desde las doce de la noche del día anterior, los alumnos acudían sin desayunar. El problema alimenticio se resolvía trayendo un bocadillo de casa, que se complementaba con el café con leche que el colegio facilitaba a un precio adecuado. Tras el refrigerio, comenzaban las clases.

Las prácticas religiosas colectivas –decimos– eran pocas y, desde luego, ocupaban menos tiempo de lo que era habitual en otros colegios<sup>116</sup>. En

<sup>114</sup>Isidoro RASINES, *Gaztelueta, ciudad abierta*, en AA.VV., *Gaztelueta, 50 aniversario*, pp. 23 y 24.

<sup>115</sup>En el diario de Gaztelueta se recoge, en las anotaciones correspondientes a varios días, la alegría que producía a los profesores ver cómo aumentaba el número de los chicos que acudían a la Misa, así como el entusiasmo con que vencían la pereza de levantarse temprano, sobre todo los días lluviosos y fríos tan frecuentes en el invierno bilbaíno.

<sup>116</sup>Al comenzar Gaztelueta, el único colegio privado de chicos en Guecho era el llamado San Agustín, un centro que desde 1945 tenía por sede un chalet en el barrio de Santa Ana. Fundado por los Padres Agustinos, en aquellos años estaba dirigido por laicos. Con fecha «Abril 1952», dicho colegio envió una carta a diversas familias de la localidad explicando su plan educativo. En ella leemos: el Colegio San Agustín «dedica especial atención

cambio, el sacerdote proponía –en clases y pláticas, así como en las conversaciones personales con los alumnos– algunas que consideraba oportunas. También los preceptores, aunque su función era más amplia, enseñaban y motivaban a tratar a Dios a lo largo de la jornada, a ofrecer un trabajo realizado con esfuerzo, y a realizar otras prácticas similares.

Se vivía ya lo que algún profesor de Gaztelueta escribió en 1960 haciendo balance y recogiendo experiencias de lo que se había hecho en Gaztelueta hasta entonces:

En la formación religiosa no hacemos distinguos entre los más inclinados a la vida de piedad y los que parecen más fríos por el temperamento o las circunstancias familiares. No existen dentro del colegio grupos o asociaciones con carácter piadoso dedicadas a los mejores: a todos se les orienta constantemente hacia un amor tierno y filial a la Santísima Virgen, y a todos se propone, según sus posibilidades, un plan de vida que les vaya acercando a Dios y les haga vivir como hijos suyos cada vez con más intensidad<sup>117</sup>.

En Gaztelueta se proponía a los alumnos, personal y colectivamente, la posibilidad de incorporar a la propia vida una serie de hábitos, de prácticas cristianas. Luego, cada uno tenía que obrar con libertad. Imposible dejar de ver aquí las enseñanzas de san Josemaría al respecto, ya que aquel modo de proceder era novedoso entonces, tal como lo refleja el siguiente hecho anecdótico que se recoge en el diario. El 12 de diciembre de 1951, Antonio Salgado y Santiago Fernández de Lis –profesor, con el título de Medicina, que se ocupaba del deporte–,

van a comer a Rosales, la casa de Carito y del matrimonio Ybarra. Han surgido comentarios de todo tipo y, entre ellos, naturalmente, sobre Gaztelueta. Nos ha llegado uno de lo más original que pueda darse: El de una madre que dice muy seria que somos ateos. Para ella, los chicos no rezan bastante y no han hecho la novena de la Inmaculada. Es curioso ver las reacciones de la gente ante la vida de piedad vivida como se hace en la Obra<sup>118</sup>.

a la formación religiosa de sus colegiales, labor encomendada al Padre Prefecto, quien, en horas bien distribuidas y en la Capilla del Centro, dirige la práctica de actos piadosos diarios, como el rezo del Santo Rosario, y periódicos, como la Santa Misa, Pláticas, Primeros Viernes, Ejercicios Espirituales, Mes de María, etc., etc.». AGP, serie G-4, leg. 984, carp. 2.

<sup>117</sup>AGP, serie N-5, leg. 993, carp. 2.

<sup>118</sup>Cfr. Diario de Gaztelueta, 12 de diciembre de 1951, AGP, serie M-2.2, D-133-1.

Se sorprendía el autor del diario porque durante los días previos a la fiesta de la Inmaculada sí se había hecho algo especial: rezar una Salve ante la imagen de la Señora. Sobre todo, en la línea de lo ya dicho, se había sugerido a los muchachos que pensarán algo que pudieran ofrecer a la Madre de Dios: trabajar con mayor empeño, ofrecer algún vencimiento, etc. De todas formas, huelga decir que la referida crítica, siendo significativa, no deja de ser anecdótica, ya que la mayoría de los padres aprobaban aquel modo de proceder, como también era el caso del mencionado obispo de Bilbao<sup>119</sup>.

### 1952-1957: CONSOLIDACIÓN

Dado que hemos de poner un límite temporal a los hechos estudiados en este artículo, lo situaremos en 1957. Podemos pensar que esta fecha marca el final de una etapa en la vida de Gaztelueta: en dicho año se inauguraron dos pabellones de aulas, que permitían ampliar la capacidad del centro educativo, hasta entonces constreñido por las limitaciones espaciales del chalet. Además, Gaztelueta contaba ya entonces con una organización escolar: un plan educativo que –aunque en años posteriores ha ido cambiando, adaptándose a las nuevas circunstancias– tiene para nuestros actuales propósitos un cierto interés, en cuanto que nos permite tomar pie del mismo para exponer el impacto y la influencia que ejerció el colegio en aquellos años.

Expresándolo en palabras del subdirector de Gaztelueta, Wladimir Vince<sup>120</sup>, en 1957 se habría logrado una cierta *institucionalización* del centro. Para Vince era importante –valoración a la que tal vez no eran ajenos sus estudios de Derecho, iniciados en su Croacia natal y finalizados en Roma– que las muchas iniciativas que habían surgido y seguían animando la vida escolar, cristalizaran en un plan que garantizara su continuidad. González-Simancas, pensando en el colegio de Lejona, escribió:

<sup>119</sup>Cfr. RASINES, *Gaztelueta, ciudad*, pp. 23 y 24.

<sup>120</sup>Wladimir Vince nació en Djakovo (Croacia) en 1923. Iniciaba sus estudios de Derecho en Zagreb cuando fue destinado a la embajada de su país en Roma, en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Se matriculó en el Laterano, donde conoció a Salvador Canals y a José Orlandis. En 1946 pidió la admisión en la Obra: fue el primer fiel del Opus Dei no español, la primera vocación en Italia. Se incorporó a Gaztelueta como subdirector en 1952. En 1957 se trasladó de nuevo a Roma para doctorarse en Teología. Falleció al estrellarse el avión en el que viajaba, en Guadalupe, una pequeña isla caribeña. Para lo referente a Vince, cfr. POMAR, *Génesis*, pp. 162-177.

un centro institucional connota la realización colectiva de un fin, y una cierta autonomía o vida propia... Esa vida crea un ambiente, unos métodos y unos hábitos que maestros y discípulos aceptan como cosa propia [...]. Frente a la falta de una experiencia seria, continuada y profunda, este tipo de centro aporta una labor de equipo metódica, que es condición necesaria para que la iniciativa se lleve a la práctica y pueda servir de experiencia a las demás<sup>121</sup>.

Como hemos dicho en páginas anteriores, los profesores de Gaztelueta emprendieron su tarea con espíritu renovador, incorporando a la vida colegial, junto a los elementos fruto de la propia experimentación, aquellos que juzgaron valiosos procedentes de los centros nacionales o extranjeros de los que tuvieron conocimiento.

Disponían de una pequeña biblioteca en la que habían reunido libros de interés: los que González-Simancas había traído de Londres, algunos boletines de la Institución Libre de Enseñanza, así como diversos números de revistas a los que estaban suscritos, tales como «The Times Educational Supplement». A falta de bibliotecas especializadas a las que poder acudir, se recurrió a otros procedimientos. En una librería de París y en otra de Londres, se abrió una cuenta para poder solicitar con facilidad el envío de obras que pudieran aportar sugerencias en didáctica, organización escolar, etc. Como el presupuesto era exiguo, sólo se encargaron libros cuyo interés estaba asegurado; por ello, no fueron infrecuentes los viajes a Bayona –ciudad francesa próxima a Bilbao–, comunicada entonces por una carretera llena de vueltas y revueltas. En las librerías, les permitían gustosamente examinar las obras de que disponían. Tras un detenido examen, podía hacerse una discreta compra, que ponía punto final a la excursión. Lo mismo se hacía en Bilbao<sup>122</sup>.

La educación europea era, como decimos, bien conocida por los profesores del colegio. No parecía suficiente: en 1954 Isidoro Rasines y Desmond Fennell viajaron a Estados Unidos y visitaron un buen número de colegios de todo tipo, tomando numerosas notas, con las que, ya en Lejona, redactaron un informe con ideas y sugerencias, alguna de las cuales pasó a formar parte del plan educativo de Gaztelueta. No se le olvidaría fácilmente a Rasines ese viaje: las dificultades para conseguir el pasaporte y, sobre todo, aquel billete

<sup>121</sup> José Luis GONZÁLEZ-SIMANCAS, *Misión actual del centro educativo*, Pamplona, «Nuestro Tiempo» 90 (1961), p. 1474.

<sup>122</sup> Cfr. Testimonios de Isidoro Rasines y de Vicente Garín, AHG-AT, nn. 60 y 61.

que les permitió ocupar un camarote colectivo, incómodo pero económico, en el United States. El aislamiento internacional fue la causa de que la reserva no se pudiera gestionar desde España, de modo que se juzgaron afortunados al conseguir en Francia dos pasajes devueltos a última hora<sup>123</sup>.

### *Un peculiar sistema educativo*

El elemento clave y más característico del plan educativo del Colegio Gaztelueta se logró con la institucionalización de los preceptores: ya hemos hablado de ello anteriormente.

La enseñanza de aquellos años en España, según el sentir de muchos educadores y las afirmaciones que posteriormente se hicieron desde el propio Ministerio de Educación Nacional para justificar su reforma, estaba viciada por el memorismo. La necesidad de preparar muchas materias –cada una de ellas con su extenso temario– de cuyo conocimiento serían juzgados los alumnos ante un tribunal ajeno al centro educativo –las conocidas reválidas– condicionaban considerablemente la tarea de los docentes<sup>124</sup>.

Los profesores de Gaztelueta trataron de superar estas limitaciones dedicando una gran atención a la didáctica de las distintas asignaturas. A la vista de la falta de oposición que encontraron por parte de los inspectores de enseñanza, introdujeron modificaciones en el plan de estudios oficial, cambiando de curso algunas materias, ampliando o disminuyendo el número de horas previsto por la ley para otras. Dado que el lector interesado puede acceder a las publicaciones arriba mencionadas, no nos extenderemos aquí en este punto. Baste decir, a título de ejemplo, que se le dio a la educación física y deportiva una importancia inusitada en aquella época. Otra significativa novedad fue la inclusión, dentro del horario escolar, de lo que se dio en llamar *actividades*: dos horas a la semana en las que los alumnos acudían al club que habían elegido: fotografía, aeromodelismo, pintura, prensa, etc. Muchos fines de semana, los alumnos podían disfrutar de las excursiones del club de montaña, mientras los jóvenes pintores se desplazaban a algún lugar vistoso para plasmar con sus pinceles el colorido de los barcos de pesca o las fachadas de un viejo pueblo<sup>125</sup>.

<sup>123</sup>Cfr. RASINES, *Gaztelueta, ciudad*, p. 20.

<sup>124</sup>Cfr. *La educación en España. Bases para una política educativa*, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica, Madrid, 1969.

<sup>125</sup>Cfr. POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, pp. 147-173 y 199-211; en AA.Vv., *Gaztelueta 1951*, el

No se acababan ahí las novedades. La Fiesta Deportiva de final de curso, la Vuelta Ciclista y la Olimpiada de Otoño animaban la vida colegial<sup>126</sup>. Los alumnos participaban en el gobierno del centro educativo a través de los consejos de curso que elegían por votación al comienzo del año escolar. Además, todos tenían un encargo sencillo –ser el capitán de un equipo, el secretario del profesor de historia, o escribir las fichas de las reparaciones que se veía necesario hacer en la clase, por ejemplo– que, realizado con constancia, suponía un servicio eficaz a los demás<sup>127</sup>.

Se aspiraba a dar una formación humana amplia. Para ello, se reunía a los alumnos en asambleas para exponerles las metas que se proponían alcanzar, concretando los objetivos en breves frases llamadas consignas.

A las siete de la tarde ya no quedaban alumnos en el centro educativo. Comenzaban entonces unas clases para obreros, salidos de sus empresas al término de una llena jornada laboral; la temprana incorporación al mundo del trabajo les había impedido cursar aun los estudios más elementales, de modo que veían muy limitadas sus posibilidades de promoción profesional; otros preparaban el Bachillerato. Todos ellos, al finalizar el año escolar, acudirían al instituto para examinarse como alumnos libres. Años más tarde, en 1961, Gaztelueta sería el primer centro privado autorizado para impartir estudios nocturnos, de modo que las pruebas se realizarían en el mismo colegio<sup>128</sup>.

Con todo, lo que más llamaba la atención a quienes visitaban Gaztelueta era el ambiente: un modo peculiar de entender lo que debe ser la vida colegial, un estilo educativo. En el viejo chalet, en efecto, no podía dejar de percibirse la importancia que se concedía a la laboriosidad, al trabajo esforzado, acabadamente bien hecho; a la alegría, a la lealtad, a la confianza, a la naturalidad. Se hacía patente, a cada paso, que las relaciones humanas entre los alumnos, los padres y los profesores, eran relaciones de amistad, sin que ello fuera en detrimento de la autoridad, porque ésta se entendía como servicio. Reinaba allí, en definitiva, un clima de libertad responsable<sup>129</sup>.

lector interesado encontrará numerosos artículos acerca de las actividades y del plan de estudios mencionado, que resultaría prolijo citar aquí.

<sup>126</sup>Cfr. AA.VV., *Gaztelueta 1951*, pp. 265-269 y 285-290.

<sup>127</sup>Cfr. POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, pp. 118-122.

<sup>128</sup>Cfr. AA.VV., *Gaztelueta 1951*, pp. 217-242.

<sup>129</sup>Cfr. Enrique MONASTERIO, *El mejor colegio que jamás haya existido*, en AA.VV., *Gaztelueta, 50 aniversario*, pp. 29-46; POMAR, *Gaztelueta, un estilo*, pp. 81-122.

No cabe duda de que el referido ambiente era similar al que san Josemaría sabía suscitar en torno a sí, y que aquellos profesores habían vivido en la residencias de estudiantes promovidas por el fundador del Opus Dei. La novedad estribaba en trasladar ese ambiente a un centro educativo de aquella época, en la que con frecuencia se acudía a los castigos para conseguir el orden. Eran años aquellos en los que se entendía que, para mantener la autoridad, nada resulta tan saludable como la distancia, la falta de confianza; porque cabe el peligro a quien da la mano, que le cojan el brazo, según reza la expresión popular<sup>130</sup>.

Era san Josemaría contrario a toda imposición autoritaria o violenta, partidario de exponer los motivos que aconsejan una determinada conducta. En este sentido, es muy significativo que, en 1954, se les transmitiera a los profesores del colegio de Lejona un deseo expreso del fundador del Opus Dei: no quería que en Gaztelueta se recurriera a los castigos «tradicionales en otros colegios»<sup>131</sup>.

### *Proyecciones del sistema educativo de Gaztelueta*

Hemos hablado de la visita que el director general de Enseñanza Media hizo a Gaztelueta en marzo de 1952. Y de la participación de Pedro Plans en la redacción de cuestionario oficial de Geografía e Historia que orientaría el plan de estudios del Bachillerato. Hay que añadir que Sánchez de Muniáin pidió poco más tarde a Isidoro Rasines que le enviara una propuesta de las asignaturas que podrían estudiarse en los distintos cursos del Bachillerato, así como las horas que se debería dedicar a cada una de las materias. Obviamente, el catedrático roncalés solicitó a otros centros educativos de prestigio sus sugerencias<sup>132</sup>.

Continuaron las aportaciones: González-Simancas participó en la redacción de unas instrucciones metodológicas que regularían la enseñanza del inglés, se enviaron a Madrid diversos escritos acerca de didáctica...

<sup>130</sup>Cfr. Juan Pablo FUSI, *La educación en la España de Franco*, en Luis SUÁREZ (coord.), *Franco y su época*, Madrid, Actas, 1993. En la p. 144, a este respecto, se afirma: «Eran excepcionales los colegios masculinos en que no predominaba una pedagogía basada en una más o menos rígida disciplina, en la memorización de las enseñanzas y en el recurso al castigo como principal estímulo del rendimiento escolar.»

<sup>131</sup>Cfr. ficha que contiene la mencionada idea, en AGP, serie N-5, leg. 993, carp. 1.

<sup>132</sup>Cfr. AHG, 51/60, «Ministerio de Educación Nacional».



Exponente del interés que suscitaba el funcionamiento del colegio fueron las visitas de dos ministros de Educación Nacional: la de Joaquín Ruiz-Giménez en octubre de 1955 y, en marzo de 1958, la de Jesús Rubio García-Mina<sup>133</sup>.

El núcleo de lo que podríamos denominar *experiencia Gaztelueta* vendría a ser –en nuestra opinión– la búsqueda esforzada, por encontrar medios formativos adecuados a los amplios fines educativos que se habían propuesto. El sistema estaría así permanentemente abierto al cambio, a la adaptación a las nuevas circunstancias. Siendo esto verdad, no lo es menos que el colegio de Lejona, tal como había expresado san Josemaría en la mencionada carta de diciembre de 1951, aparecía como *un modelo*: una posible fuente de inspiración para la configuración de otros centros educativos que quisieran preparar a sus alumnos estableciendo una intensa colaboración con los padres y desearan crear un ambiente similar entre los alumnos y los profesores. Una fuente de inspiración que daría lugar a las más variadas realizaciones en consonancia con el proceder de Escrivá de Balaguer, que había dejado a los directivos de Gaztelueta una gran libertad de acción.

En el año 1953 iniciaba su andadura en Valencia la segunda obra corporativa del Opus Dei dedicada a la enseñanza media: un colegio femenino llamado Guadalaviar. En 1956, abría sus puertas el Instituto Chapultepec, en Culiacán (México). Dichos centros educativos nacieron con su propia personalidad, pero aprovecharon en alguna medida las experiencias recogidas en el colegio vizcaíno.

En años sucesivos, muchos otros centros educativos que fueron surgiendo en diversos países pidieron a los profesores de Gaztelueta ideas y experiencias. Otro tanto ocurrió con el Ministerio de Educación y Ciencia. Y el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra –institución pionera en España– fue cauce también para la difusión de algunas ideas básicas que se habían mostrado fecundas en el colegio; por ejemplo, concebir la educación como el despliegue personal de la libertad responsable, la institucionalización de preceptores o tutores como medio de personalizar la enseñanza, y establecer una intensa colaboración familia-centro educativo<sup>134</sup>.

<sup>133</sup>Para todo lo relativo al presente epígrafe, cfr. POMAR, *Génesis*, pp. 299-302 y 392-580.

<sup>134</sup>Cfr. POMAR, *Génesis*, pp. 392-581.

*San Josemaría: cartas y viajes*

Durante los años a los que nos estamos refiriendo, san Josemaría estuvo muy pendiente de la marcha de Gaztelueta. Tiene interés recoger aquí las líneas que añadió a una carta que a José Luis González-Simancas le escribió desde Roma su hermano Julio:

Que Jesús te me guarde.

Querido José Luis: estoy muy contento de Gaztelueta. De ahí saldrán muchas cosas buenas, si continuáis la labor con ese cariño que habéis puesto hasta ahora.

Escribidme despacio.

Para ti y para todos, un abrazo muy fuerte y la bendición del Padre<sup>135</sup>.

El desvelo del fundador del Opus Dei se manifestó también ocupándose del descanso de Antonio Salgado y de Jesús Urteaga, que acudieron unos días a Roma y estuvieron con el fundador al finalizar el primer año escolar<sup>136</sup>.

Le parecía, en fin, que las cosas iban bien en Gaztelueta<sup>137</sup>. Cuando, en el año 1952, se comenzaba una «escuela hogar» para mujeres en Barcelona y se planteaba promover algo similar en Zaragoza, Escrivá de Balaguer decía en una carta a Amadeo de Fuenmayor: «Para estas labores, además de nuestro espíritu sobrenatural, es preciso que las Numerarias que las emprendan tengan “ilusión humana”. Buen ejemplo es Gaztelueta»<sup>138</sup>. A la hora de comenzar la Universidad de Navarra, animó a los profesores de Pamplona a que trataran de lograr un ambiente entre los alumnos semejante al del colegio<sup>139</sup>.

En cuatro ocasiones estuvo en Gaztelueta san Josemaría: la primera de ellas en el periodo que estamos estudiando, octubre de 1953. Llegó el día 21 a primera hora de la tarde procedente de Molinoviejo (Segovia) y mantuvo una animada tertulia con los profesores. Desde uno de los balcones del chalet

<sup>135</sup>Palabras de san Josemaría añadidas a una carta de Julio González-Simancas a José Luis González-Simancas, 24 de marzo de 1952, AGP, serie A-3, leg. 263, carp. 4, 520324-1.

<sup>136</sup>Cfr. Carta de san Josemaría al secretario general del Opus Dei, 20 de junio de 1952, AGP, serie A-3, leg. 264, carp. 2, 520620-3; Jesús URTEAGA, *Sí*, Madrid, Palabra, 2003, pp. 77-79.

<sup>137</sup>Cfr. Carta de san Josemaría a Casimiro Morcillo, AGP, serie A-3, leg. 264, carp. 2.

<sup>138</sup>Carta de san Josemaría a Amadeo de Fuenmayor, 11 de septiembre de 1952, AGP, serie A-3, leg. 264, carp. 2, 520911-1.

<sup>139</sup>Cfr. Carta de san Josemaría al secretario general del Opus Dei, AGP, leg. 264, carp. 3.

bendijo a los alumnos que estaban haciendo deporte poco más allá. Predicó una meditación, cuyo tema central fue la necesidad de estar unidos a Jesucristo en la Cruz. Durmió en el precario mueble-cama que habitualmente utilizaba el sacerdote del colegio. Una vez más constatamos la misma realidad: no era la pedagogía el motivo de su interés. Lo que de verdad le importaba eran las personas, sus circunstancias, su afán de santidad<sup>140</sup>.

Trabajar en Gaztelueta era, en el sentir de san Josemaría, una oportunidad estupenda para ayudar a los demás a ser mejores personas, a ser buenos cristianos. Tal nos parece que pudiera ser la glosa de las líneas que, con su grafía inconfundible, escribió sobre una fotografía suya que, convenientemente enmarcada, desde hace más de cincuenta años, ocupa la esquina de la mesa del director del colegio: «Para esos hijos de Gaztelueta, ¡con envidia!, la más cariñosa bendición. Roma, XII, 1956»<sup>141</sup>.

## CONCLUSIÓN

Gaztelueta nació por iniciativa de san Josemaría, que, fiel al mandato divino recibido el 2 de octubre de 1928, trataba de difundir este mensaje: Dios llama a todos los hombres a la santidad. Dicha finalidad quedó nítidamente reflejada en la carta que Álvaro de Portillo, testigo privilegiado de los inicios del centro educativo, escribió con motivo de la celebración de los XXV años del colegio. Decía, entre otras cosas: «Desde que nuestro santo Fundador decidió que se comenzase esa labor –no exenta de dificultades, que superó con su ardiente afán de servir a tantas familias de esa bendita tierra–, el Señor ha convertido en realidad su deseo de que en torno a Gaz-

<sup>140</sup> Así lo expresa Vicente Garín: «antes de comenzar la meditación, todos los profesores pensábamos escuchar de labios de nuestro Padre palabras relacionadas con nuestra labor educativa y de formación, y sobre el apostolado que podíamos hacer desde aquí. El tema de la oración de nuestro Padre fue muy otro: la Cruz, el espíritu de mortificación, de entrega, de saber acompañar a Cristo en la Cruz con generosidad. Durante la meditación se dirigió varias veces a Jesús, presente en el Sagrario, en ese diálogo amoroso que aprendimos de él. ¡Cuántas veces habíamos oído la necesidad de estar muy pegados a la Cruz de Jesucristo!». Testimonio de Vicente Garín, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 1, exp. 4. Cfr. también «Viajes a Bilbao», AGP, serie A-1, leg. 16, carp. 3, exp. 12, D-8036.

<sup>141</sup> «Me fijo en la fotografía de nuestro Padre que está en la mesa de dirección y leo la dedicatoria. [...]. Esa expresión, “¡con envidia!”, me hace pensar que nuestro Padre hubiera estado con gusto aquí, en Gaztelueta, ayudando personalmente a tantas almas. Ahora, desde el Cielo, sí que está junto a nosotros, bendiciéndonos siempre con cariño de Padre». Testimonio de Vicente Garín, AGP, serie A-5, leg. 215, carp. 1, exp. 4.

telueta se hayan formado, y acercado a Él, muchas miles de almas». Pocas líneas después añadía que pedía a Dios «que Gaztelueta siga siendo un buen instrumento para difundir en las familias el sentido hondamente cristiano de la vida»<sup>142</sup>.

Aunque san Josemaría, fiel a su habitual modo de proceder, potenció la libertad, la iniciativa de directivos y profesores, no dejó de darles algunas indicaciones que resultaron de gran trascendencia en el desarrollo de la institución. Entre ellas cabe destacar la ya referida sugerencia de que se hablara periódicamente con los alumnos, y que dio lugar a la institucionalización de los preceptores. La figura del preceptor –profesor que asume la función de orientar personalmente a un grupo de alumnos, estableciendo una estrecha relación con sus padres– alcanzó con los años una gran difusión; en algunos centros educativos encontramos dicha figura con el nombre de tutor. Debemos destacar también aquí la concepción del centro educativo expresado por san Josemaría con aquellas bellas palabras que ya hemos comentado: «¡El Colegio!: el colegio son los niños y los padres de los niños y los profesores, en una unidad de intenciones, de alegrías y de sacrificios gustosos».

Escrivá de Balaguer estuvo pendiente de los inicios y del desarrollo posterior de Gaztelueta. Los profesores notaban su cercanía, su afecto, y trataron de sacar adelante aquella iniciativa con competencia profesional, en consonancia con la idea central de la predicación del fundador del Opus Dei: podemos buscar a Dios ofreciéndole un trabajo realizado con esfuerzo, con perfección. De este modo, Gaztelueta llamó la atención de quienes en aquellos años se dedicaban a la enseñanza.

Aunque han pasado un buen número de años desde aquel 15 de octubre de 1951, en nuestra opinión, las enseñanzas y sugerencias de san Josemaría siguen inspirando el diario acontecer de un colegio que aspira a renovarse constantemente –renovarse supone recobrar el vigor de lo que está siendo por primera vez– siendo fiel a los principios que motivaron su nacimiento.

Ramón Pomar. Estudió Pedagogía en la Universidad de Navarra (1975-1978) y en la de Deusto (1978-1980). Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra (1990). Autor del libro *Gaztelueta, un estilo educativo*.  
e-mail: rpomar@gaztelueta.com

<sup>142</sup>Carta de Álvaro del Portillo a Francisco Errasti, 11 de octubre de 1976, AGP, serie B-1, leg. 3, carp. 4, c-761011-1.